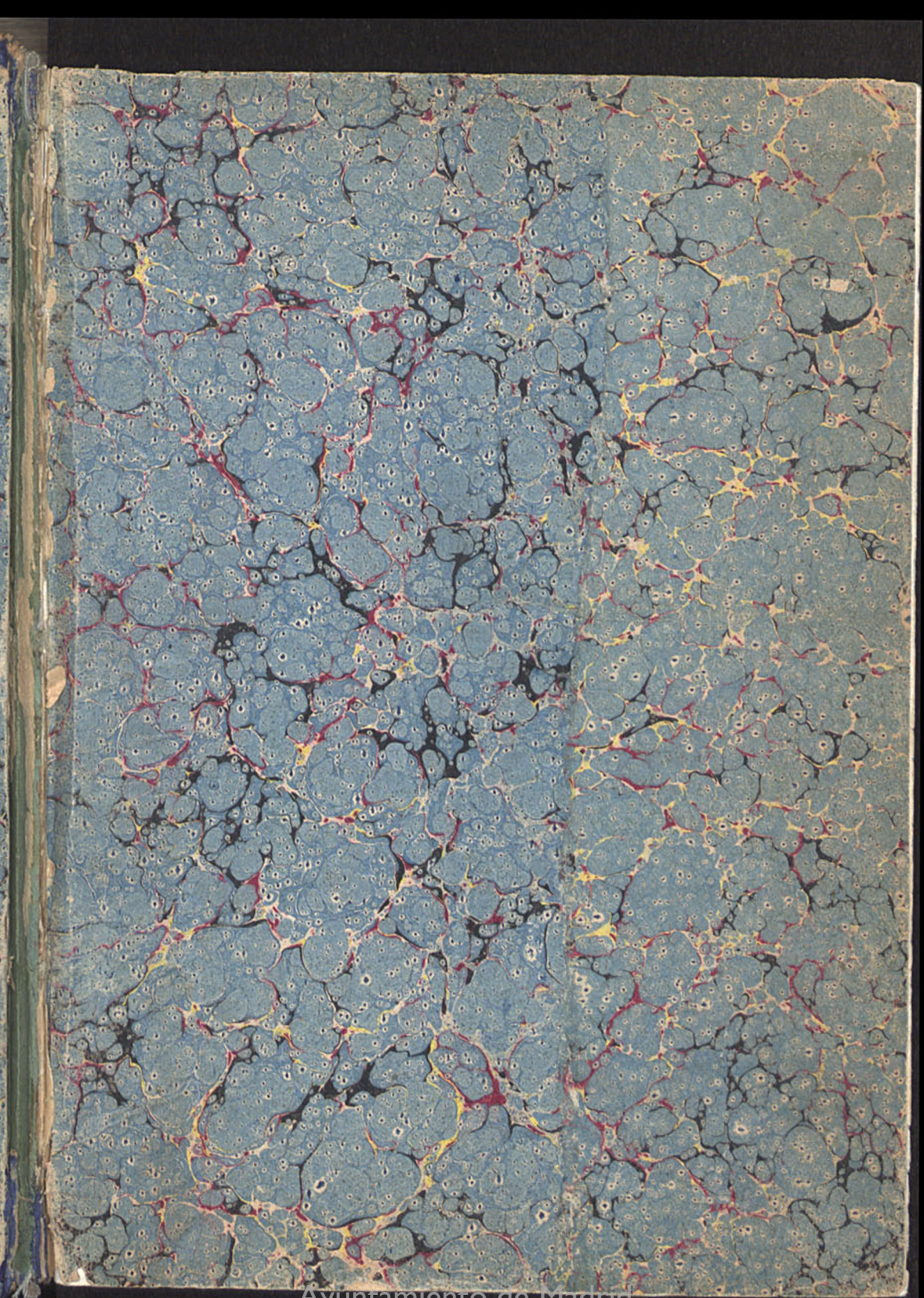


A. ALONSO
ENCUADERNADOR
POSTIGO 14

C
18860



DRAMA EN TRES ACTOS

INTITULADO

EL BUEN HIJO,

Ó MARIA TERESA DE AUSTRIA:

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

SEGUNDA EDICION.

PERSONAS.

- | | |
|--|-------------------------------|
| <i>Maria Teresa, Reyna de Ungria.....</i> | La Señora Maria del Rosario. |
| <i>Pablo Wolf, labrador anciano, padre de....</i> | El Señor Vicente Garcia. |
| <i>Manuel Wolf, Soldado del Regimiento de</i>
<i>Strasburgo, marido de.....</i> | El Señor Joseph Huerta. |
| <i>Luisa.....</i> | La Señora Josepha Luna. |
| <i>Carlos Furnes, Cabo del Regimiento de Strás-</i>
<i>burgo, hombre de humor, y amigo de Manuel.</i> | El Señor Antonio Robles. |
| <i>Esteban Laufeld, hacendado, malévolo, vo-</i>
<i>luptuoso y codicioso.....</i> | El Señor Tomas Ramos. |
| <i>El Conde de Neupérg, General.....</i> | El Señor Francisco Ramos. |
| <i>Alexa, vecina de Luisa.....</i> | La Señora Manuela Monteis. |
| <i>El Marques de Asfeld.....</i> | El Señor Joseph Cortes. |
| <i>El Duque de Roswik.....</i> | El Señor Francisco Garcilaso. |
| <i>Aldeana primera.....</i> | La Señora Maria Concha. |
| <i>Aldeana segunda.....</i> | La Señora Antonia Ordozco. |
| <i>Un Ayudante.....</i> | El Señor Vicente Camas. |
| <i>Un Alférez de crépito.....</i> | El Señor Juan Antolin. |
| <i>Una Dama.....</i> | La Señora Victoria Ferrer. |
| <i>Un Sargento.....</i> | El Señor Ignacio Hernandez. |
| <i>Soldados &c.....</i> | |

La escena es en una Aldea inmediata á Agra.

ACTO PRIMERO.

Casa pobre con entrada grande por el foro, y reja á un lado; en el segundo término habrá una silla antigua de brazos, y junto á ella un arcon con ropa que estará registrando Luisa.

Luisa. Nada hay. Todo es infeliz, todo. Si aliviar pudiera la desdicha de mi suegro

con la sangre de mis venas, sin la menor repugnancia me desprenderia de ella;

A

pe-



pero quiere mi destino
que alivio darle no pueda,
y que todos mis arbitrios
se queden solo en ideas:
en qué situacion tan triste
hoy nuestra casa se encuentra!
Mi esposo, con los guerreros
que la Alemania en defensa
de su Augusta Soberana
ha armado, se halla en Silesia
llorando nuestro infortunio
mucho mas que nuestra ausencia:
mi suegro, con las penurias
que los años acarrear,
gime al ver que le abandona
el vigor, y que sus fuerzas,
débiles para el trabajo,
no hacen producir la tierra;
yo me veo perseguida
de un rico que nos arrienda
una corta tierra, el qual
á costa de mi modestia
quiere cobrar el atraso
de tres años.... Mas quién llega!
Mi suegro es, Señor? Señor?

*Se dexa ver Pablo Wolf llorando, y
sin poder andar.*

Qué es esto, padre, que apenas
teneis para sosteneros
la precisa resistencia?
Descansad en mí, venid,

Le lleva á la silla.
sentaos: vuestra tristeza
y vuestro decaimiento
me dan evidentes señas
de que todos se han mostrado
sordos á vuestras querellas.

Pabl. Sí, hija mia, la piedad
ha abandonado la tierra,
cansada de ver que el hombre
no se cuida de ejercerla:
es preciso ir á gemir
de la carcel las miserias:
el término que me han dado
para que pague la deuda
de veinte y quatro florines
espina así que amanezca.
Buen Dios, ya que me cargais

de trabajos y de penas,
dadme para tolerarlas,
al menos, mas fortaleza.
No puedo mas: bien conozco
que son mis culpas inmensas,
y que en parte satisfago
con ellas de esta manera.
Pero, Señor, si me faltan
para tolerar las fuerzas,
qué debo hacer?

Luisa. Consolaos,
y opond á las miserias
que os afligen la constancia
que en vuestro corazon reyna.

Pabl. Si mi hijo estuviese en casa
esto no me sucediera:
él nos mantenía; pero
le llevaron á la guerra,
y fue preciso acudir
de nuestra Reyna en defensa
contra la turba ambiciosa
de Potencias estrangeras
que pretenden la Alemania
invadir; si bien supieran
las ambiciones los daños
que al infeliz acarrear,
contentas con lo que tienen
era fuerza que estuvieran!

Luisa. Pero de vuestra desgracia
no ha habido uno que se duela?

Pabl. Sí; el Cura me dió un florin,
y otro el Bailio, y con esta
cantidad la vil codicia
no se ha de saciar de Esteban.
Ha quedado alguna ropa
en casa que vender puedas?

Luisa. Ya lo he mirado; mas toda
es, como nuestra miseria,
deplorable.

Pabl. Luisa mia,
si tú á hablar á ese hombre fueras,
puede ser que con tus ruegos
ablandaras su dureza.

Luisa. Mandadme que yo por vos
presente el pecho á la flecha;
mandadme que yo me exponga
á las mas voraces fieras;
y en fin, que pierda la vida,

que

que lo haré sin resistencia;
pero á hablar á ese inhumano
no habrá cosa que me venza.

Pabl. Mira, Luisa, que es preciso
deponer vanas ideas:
los ultrages que le has hecho
aputaron su paciencia,
y por ellos á tu padre
ves en la suma indigencia.

Luisa. Siento que culpeis, oh padre!
que con pundonor proceda:
creed que ese hombre merece
que mi pecho le aborrezca,
y si dexara de hacerlo
vos mismo lo reprehendierais.

Pabl. Qué dices! El vil, acaso
quiere insultar tu modestia?
Qué pérfido! á Dios Luisa,

Se levanta con furor.

mantén tu virtud ilesa,
que si á costa de tu honor
la libertad se me niega,
vóy á morir en la carcel
porque guardes tu pureza.

Luisa. Esperad.

Pabl. Todo es en vano:
quiero que el iniquo sepa
que si juzga que el rigor
ha de proteger su idea,
de su rigor mi constancia
el vil esfuerzo desprecia.

Luisa. Ved, padre...

Pabl. Déxame, Luisa.

Luisa. Que el cielo...

Pabl. No me detengas.

Luisa. Puede dar algún consuelo
todavía á nuestras penas.

Pabl. Hace dias que no escucha
de este infeliz las querellas;
y así...

Sale Alexa apresurada por la puerta del foro.

Alexa. Pablo Wolf; oid,
que os traigo una buena nueva.

Pabl. Buena nueva, ah! para mí
no puede haberlas, Alexa.

Al. Pues yo os traigo una. Vuestro hijo
os envia estas monedas

con mi marido, que acaba
de llegar de la Silesia
de conducir los cañones
y balas que envió la Reyna.

Pabl. Ay hijo mio! ay Manuel!
á quanto tu virtud llega!
Por socorrer á su padre
y á su amada compañera,
del triste pré de Soldado
estos socorros grangea.

Qué exceso de amor filial!
Oh quién pagarle pudiera!

Luisa. Y qué te dixo mi esposo
para entrambos?

Alexa. Que en Silesia
corrian voces de que el cuerpo
de Strasburgo iba á Viena,
ó á Praga, con otros varios,
para cortar las ideas
del Francés y del Prusiano
que sus asedios proyectan.

Pabl. Oh, si por aquí pasase!
mas de nada me sirviera:
es un infeliz Soldado,
y quanto ahorra lo emplea
en socorrer á su padre
y esposa.

Alexa. Si yo tuviera
medios con que remediar
vuestra desgracia funesta,
no tendriais precision
de apelar á su pobreza,
que yo bastaria; pero
sabeis bien que de la Aldea
somos de los infelices
que del sudor se alimentan
de su trabajo; con todo,
porque mi bondad se vea,
para contribuir en parte
al pago de vuestra deuda,
medio florin he pedido
á cuenta de la tarea
del hilado; el qual consigno
para aliviar vuestra pena.

Luisa. Ay Alexa, entre mis brazos
recibe la recompensa.

Pabl. Si los ricos emplearan
lo sobrante á sus riquezas

en socorrer la virtud, tan ultrajada no fuera, y no lograría el vicio tanta parte de sus rentas! Toma, Alexa, que de nada me puede servir tu oferta, pues la villana codicia de Esteban no se contenta si en la sangre de los pobres vorazmente no se ceba.

Alex. No hay un corazon mas vil, ni mas pérfido en la Aldea: sé su codicia, su infamia, y aunque tiene tanta hacienda, por un sueldo sé que es hombre que hará la mayor baxeza.

Luisa. Aún no sabes á qué extremo sus malignidades llegan.

Pabl. Calla, que á lo lejos oigo que ruido de caxas suena.

Luisa. Con efecto.

Pabl. Si Manuel vendrá por ventura en esta tropa?

Luisa. Padre, es imposible, porque el marido de Alexa ahora acaba de llegar, y se le dexó en Silesia.

Alex. Eso no es causa bastante, porque ha dado una gran vuelta para venir, con motivo de haber pasado á Bohemia á llevar heno y forrage para los caballos.

Pabl. Ya entran por las calles.

Luisa. A vér vamos si nos dan algunas nuevas.

Van atravesando las Tropas por el foro con sus Oficiales. A su tiempo pasa Manuel.

Pabl. Del uniforme que tienen en su Regimiento te acuerdas?

Luisa. Discurro que es encarnada.

Pabl. Al pasar tengamos cuenta.

Oyes, el color de este Regimiento?

Luisa. Con efecto.

Pabl. Mas la suerte no permite que le veas; pero es aquel?

Luisa. Aquel es.

Pabl. Yo voy hablarle; aqui espera.

Pabl. y Luisa. Manuel? Manuel?

Queriendo introducirse en las filas.

Man. Vista amable!

Ofic. Buen anciano, aldeana bella,

deteneos, y si acaso el Soldado os interesa,

luego le podeis hablar,

que aquí á hacer noche se queda.

Pabl. Se queda á hacer noche, lo oyes?

Yo voy siguiendo sus huellas:

yo le traeré. Buen Dios

aléntad mi fortaleza.

Luisa. Yo le sigo.

Alex. Déxalo,

porque no formen siniestra

idea los que te miren

entre la tropa revuelta.

Luisa. Ah! que el amor conyugal

otro sabrescrito lleva

que el libertino: este quiere

encubrir su desvergüenza

con el disimulo, y esto

del otro lo diferencia;

porque el otro revestido

de candidez se presenta,

y en la misma candidez

su honestidad manifiesta,

con que nada temo.

Alex. Pero

siempre es mejor que le veas

en tu casa.

Luisa. El mismo amor

esperarle no me dexa.

Alex. Sin embargo es necesario

sujetarle con las riendas

de la razon: que alugar

de desfogar tu terneza

con tu esposo, no es mejor

que practiques diligencias

para evitar el dolor

que mañana es fuerza tenga

al ver al padre en la carcel

aprisionado por deudas?

Luis.

Luisa. Qué debo hacer?

Alex. Ir á dar
á Esteban unas monedas
á cuenta, y de tu buen padre
suplicarle que se duela.

Luisa. Y quieres que yo me exponga?

Alex. Bien conozco su dureza.

Luisa. Pero no su vil perfidia.

Alex. En suplicarle, qué arriesgas?

Luisa. Mas de lo que tú discurre.

Alex. Esas son vanas quimeras.

Quieres que yo te acompañe?
Ven conmigo. . . Por la acera
de enfrente juzgo que pasa:
yo le llamo.

Luisa. No hagas tal,
déxale.

Alex. Venid, Esteban,
que Luisa os llama.

Salen Alexá á llamar á Esteban Lán-
feld, quien entrará.

Luisa. Qué has hecho?

Alex. Suplicarle, nada temas.

Esteb. Vamos, y qué quiere Luisa?

Habla. Qué no me contestas?

Quita ese lienzo del rostro.

A qué viene esa vergüenza?

Luisa. Señor...yo...si...

Esteb. Qué te turba?

Luisa. Me turban vuestras ideas.

Para hacer un sacrificio

á la virtud tendreis fuerzas?

Est. Qué mas quieres? no he esperado
que tres años se vencieran?

Luisa. Es así. Pero tened
piedad de nuestra miseria.

Esteb. Yo la tendré; pero dime,
quál será la recompensa?

tus desprecios?

Alex. Pues qué te ama?

Luisa. Y con ideas siniestras.

Alex. Hombre pérfido, villano,
con que sois de la caterva
que se valen del soborno
para insultar la modestia,
y quando no lo consiguen
en venganza la atropellan?
Idos de aquí, y contemplad

que haré que el Lugar lo sepa,
para que grandes y chicos
al veros os escarnezcan.

Esteb. Los delitos de los ricos,
aunque mas enormes sean,
para los ojos del mundo
merecen siempre indulgencia.

Alex. Pero dexando esto aparte;
para qué quereis, Esteban,
hacer á estos infelices
víctimas de la miseria?

Esteb. Pido algo que no sea mio?

Luisa. Sin embargo vos debierais...

Alex. Mirad que es muy viejo Pablo.

Esteb. Que dexé de ser soberbia
su hija: jamas la he hablado
sin que la espalda me vuelva.

Luisa. Me hablarais como es debido,
y entonces yo os responderia.

Esteb. Sabeis lo que es? que yo gasto
comúnmente chanzonetas,
y discurre que...

Salen por el foro el Cabo Carlos Fur-
nés con unos Soldados.

Carl. Patrona,
tome usted esta voleta
para mí, y diez camaradas,
que aunque la casa es pequeña,
si nos reciben con paz
nos sobra la mitad de ella;
porque yo soy un Soldado,
que aunque me quieran de guerra
las patronas, he jurado
con las tales paz perpetua:
y asi quando entro en su casa
me encaro al punto con ellas,
y la que ponerme suele
la cara mas indigesta
es aquella que mas llora
quando mi marcha se acerca,
sobre que á todas las templo
lo mismo que una vihuela.
Seria está usted? mejor; chicos,
dexemos las escopetas
y las mochilas. Patrona,
supongo habra camas buenas?
No las hay? Me alegró mucho,
ya nos conoce la tierra.

Sois

Sois el patron?
Esteb. No por cierto.
Carl. Lo he celebrado de veras,
 porque usted tiene una cara
 que no anuncia cosa buena.
Esteb. A Dios.
Luisa. Me dexais así?
 Ni esperanza mala ó buena
 me dais?
Esteb. Y me das tú alguna?
Luisa. Ah Señor!
Esteb. Quieres que vuelva?
Luisa. Volved, sí; pero mirad
 de ablandar vuestra dureza.
Esteb. Lo que yo quiero es cobrar
 y verificar mi idea,
 que al amor no doy tributos
 si ha de pagarlo mi hacienda. *Vas.*
Alex. Ves como de otro semblante
 contigo se manifiesta?
Luis. Sin embargo... Mas mi padre,
 ni Manuel no dan la vuelta;
 por qué tardarán?
Carl. Señora
 usted está macilenta,
 qué tiene usted?
Alex. A un Soldado
 que ha llegado ver desea.
Carl. Es su novia?
Alex. Es su muger.
Carl. Que sea muy en hora buena,
 Y en qué Regimiento está?
Alex. En Strasburgo.
Carl. Quisiera
 saber quien es.
Alex. Manuel Wolf.
Carl. Mi amigo? ah! si bien supierais
 los medios que él ha adoptado
 para aliviar vuestra pena?
 Es muy virtuoso; lo que
 tengo de mala cabeza
 yo, tiene él de juicioso;
 todo el cuerpo le respeta:
 han querido hacerle Cabo,
 Sargento, y quanto quisiera
 seria; pero él ha dicho
 que en acabando la guerra
 quiere volver á su casa,

y emplear todas sus fuerzas
 en mantener su familia:
 es mozo de todas prendas.
 Pero usted está sintiendo
 que aquí á alojarse no venga,
 pues yo se le traeré aquí.
 Chicos tomemos la vuelta,
 y dexemos en su casa
 á Manuel, para que tenga
 con su muger y su padre
 noche de carnestolendas. *Vanse.*

Luisa. Ojalá que con Manuel
 vaya á trocar la voleta.
Alex. A ese fin corre en su busca,
 Pero siento que no pueda
 acompañarte otro rato,
 porque la noche está cerca,
 y mi marido querrá
 que le dé pronto la cena,
 y mañana muy temprano
 dará por aquí una vuelta;
 y creed que por vosotros
 haré todo quanto pueda. *Vase.*

Luisa. Todavía la virtud
 no desamparó la tierra;
 aun vive entre los humanos,
 y en los humildes encuentra
 amoroso acogimiento:
 oh! digánlo las finezas
 que le debo á la amistad
 y tierno afecto de *Alexa.*
 Pero mi esposo no viene,
 y el corazón no sosiega.
 Voy á ver desde la calle...
 Si no me engañan las señas
 allí los veo abrazados
 siendo objeto de ternera
 de quantos ven del amor
 paternal tan dulce escena:
 pero ya vienen. Esposo,
 corre, ven, no te detengas.

Salen Pablo y Manuel.
Pabl. Vaya, abraza á tu muger,
 que es digna de que la quieras:
 es virtuosa, es aplicada,
 y la quiero, aunque es mi nuera,
 tanto como á tí.

Luisa. No sabes

como hemos tenido nuevas hoy de tí por el marido de nuestra vecina Alexa?

Man. Habeis, padre, recibido aquellas pocas monedas que os envié para socorro de vuestra mucha pobreza?

Pabl. Sí, hijo mio, y tu bondad hasta lo sumo te eleva.

Luisa. Vendras á dormir á casa?

Man. No: de ninguna manera.

Luisa. Por qué?

Man. Porque como el cuerpo de tropas que viene llega á ocho mil hombres, no caben en las casas de la Aldea; y los demas en la plaza, y en otras partes diversas nos han colocado.

Luisa. Es que uno quiere trocar la voleta contigo.

Man. Cómo se llama?

Luisa. Solo sé que dixo que era tu amigo, y para ese efecto te iba á buscar por la Aldea.

Man. Será el Cabo Carlos Furnés.

Luisa. No puedo darte mas señas sino de que es muy jovial, y gasta mil chanzonetas.

Man. Carlos es. Una vez que él trocar quiere la voleta, del placer disfrutaremos que tan dulce union presenta.

Pabl. Del placer? Para tu padre tarde ese consuelo llega, murieron mis alegrías:

Antes que la aurora venga verás á tu triste padre en una prision funesta.

Man. Cómo! Qué decis? Prision!

Pabl. Sí, Manuel mio, por deudas: por veinte y quatro florines me manda prender Esteban.

Man. Y qué no hay ningun remedio?

Pabl. Todos apurados quedan.

Traes contigo algo?

Man. Nada,

Pabl. Pues tan solo en mi pobreza he juntado tres florines; y estoy en la inteligencia de que Esteban no querrá sino la suma completa.

Man. Santo Dios! Quando pensaba descansar de las tareas y fatigas de la marcha, despues de tan larga ausencia, este riguroso lance la fortuna me reserva!

Ay padre! Cómo podria excusaros esta afrenta? Quereis que por ocho años vuelva á engancharme?

Luisa. Eso fuera con un pasajero alivio prolongar nuestra miseria; pues quando de tí esperamos que lograda la licencia, de nuestra pobre familia el único apoyo seas, del lado de esposa y padre para siempre te desierres?

Man. Tienes razon. Si el Sargento á cuenta del pré me diera... Qué necesidad! Á un Soldado qué puede dársele á cuenta?

Pabl. Con que no tienes arbitrios?

Man. Ninguno, padre.

Pabl. Paciencia.

Man. Pero debe consentir un buen hijo que se vea su padre en tanta amargura?

Aparece Esteban en la puerta del foro.

Esteb. A solas hablar quisiera á Luisa... Pero en la estancia suena gente, y á las señas que la escasa luz permite, me parece que se encuentra un Soldado con su padre. Oiré desde la reja lo que tratan.

Man. Ya hallé medio.

Luisa, por una luz entra. *Vas. Luisa.*

Pabl. Qué discurras?

Man. Esperad,

- padre que cierre la puerta.
- Esteb.** padre dixo! Ya me importa ap. escuchar con mas cautela, porque si soy descubiertto tal vez mi vida se arriesga.
- Man.** Pues señor, tendreis valor?
- Pabl.** Para qué; qué es lo que intentas?
- Man.** De mi compañía misma esta noche se deserta un Soldado: la hora, el sitio, todo lo sé. Irse piensa á las tropas enemigas. Si delatarle quisierais... Si fuerais á hablar al Xefe... Verificada la prueba del proyectado delito, os dieran por récompensa los veinte y quatro florines que debeis.
- Pabl.** Nunca creyera que sentimientos tan baxos, que tan infames ideas en tí cupiesen. Acaso importa mas que padezca yo en una prision obscura que no que la vida pierda ese infeliz?
- Man.** No la pierde; porque nuestra Augusta Reyna, movida de su piedad, ha moderado la pena, y en vez de la capital ha ordenado que padezcan lo que el arbitrio dispone de su Consejo de guerra.
- Pabl.** Si eso es cierto, por qué causa el reo no manifiestas?
- Man.** Porque sobre mí no caiga la nota; pues aunque aprueba el cuerpo la delacion, el delátor siempre queda entre nosotros mal visto, y nadie con él alterna en el político trato.
- Pabl.** Con que lo que tú no hicieras pretendes que yo execute?
- Man.** No penetrais mis ideas. Padre, fíad en mí, hacedlo, hacedlo, que os interesa.
- Pabl.** Pero quieres...
- Man.** No gastemos el tiempo en vanas quimeras; el tiempo corre, la noche el negro manto despliega, y mi obligacion me llama. Despues de las diez deserta el Soldado, y el camino de Ágra es el rumbo que lleva; su Capitan es Winson, para vuestra inteligencia. Le delatareis? hablad.
- Pablo despues de suspirar dice.**
- Pabl.** Quanto puede la miseria!
- Man.** Decis que sí; pues á Dios. El Cielo me favorezca.
- Esteb.** Voy á anticiparme á Pablo, y logro de esta manera interesarme en el premio, y cortarle sus ideas.
- Pabl.** En vano seguirle intento, que es tanta su ligereza, que por no caer en falta pide al ayre su asistencia. Válgame Dios! Qué latidos me dá el corazon! Qué ideas tan funestas el discurso, ay triste! me representa! Un temor; un pismo, un susto, de mi pecho se apodera, que parece que á acabarse va mi caduca existencia. El consejo de Manuel algun gran misterio encierra: en su virud no cabian producciones tan perversas. Yo no sé qué debo hacer en tan confusas ideas. Si habrá creído que yo delataré al que deserta? Si lo cree, desconoce de su padre la nobleza, desconoce su bondad, su probidad y clemencia; pero él despues de la lista vendrá á casa, si es que trueca la voleta, y tendré tiempo

de tratar de está materia
y de acordarle el honor
que en mi corazon se hospeda.

Sale Luisa.

Luisa. Venid, que ya hay luz adentro.
Pero y Manuel?

Pabl. La asistencia
á sus deberes le ha hecho
que me dexé á toda priesa.

Luisa. Y volverá?

Pabl. Yo discurro
que trocará la voleta,
y que en nuestra compañía
pasará la noche entera.

Luisa. Y habeis encontrado arbitrios
para salir de la deuda?

Pabl. En la Carcel á tu padre
verás antes que amanezca. *Vas.*

Luis. Buen Dios! disipad, borrad
de nuestra casa las negras
sombbras con que el pesar cubre
del todo la faz serena
del placer; basta de males,
basta ya, Señor, de penas,
que para sufrir sus tiros
falta al alma resistencia.

*Plaza grande del Pueblo con sopor-
tales al rededor naturales, debaxo
de los quales tendrán las armas y
las mochilas los Soldados. En medio
estará la Casa de Ayuntamiento, y
en ella la Carcel con Guardia, Ban-
deras, Caxas, &c. En todo el dis-
trito de la escena habrá repartidos
Soldados. Carlos y Manuel hablarán.
El Conde de Neuperg estará con el
Ayudante, y despues atraviesan los
Tambores tocando llamada, y todos
se irán formando. El Teatro
estará medio obscuro.*

Man. Te cansas, Carlos, en vano,
yo no he de admitir tu oferta.

Carl. Soy tu amigo, y quiero hacerte
éste obsequio; la voleta
hemos de trocar, de no,
á hablarme en tu vida vuelvas.

Man. Pero si me han destinado
en la Plaza... Mas ya suenan

las Caxas, ven á formarte,
que á pasar la lista empiezan.

Se forman.

Neup. Despues de pasar la lista (al
darán al cansancio treguas, (*Ayud.*
que hemos de salir del Pueblo
apenas el dia venga.

Ayud. Está muy bien. Pasen lista
antes que mas tarde sea.

Sale Esteban.

Esteb. Quál de aquestos será el Gefee?
sin duda el que se pasea:
sois el Gefee?

Neup. Qué quereis?

Esteb. Tengo que hablar á Vuecencia
á solas.

Neup. Venid á un lado.

Esteb. Bien se logran mis ideas. *se*

Sarg. Carlos. (*retiran.*

Carl. Furnes.

Sarg. Manuel.

Man. Wolf.

Sarg. Henrique.

Uno. Smit.

Sarg. Lucas.

Otro. Berta.

Neup. Me engañais?

Esteb. Lo que os refiero

lo remitiré á la prueba.

Neup. Y quién es su Capitan?

Esteb. Winson.

Neup. A qué hora deserta?

Esteb. A las diez.

Neup. Y dónde va?

Esteb. Acia Agra.

Neup. Como cierta

salga vuestra delacion

venid por la recompensa

de veinte y quatro florines,

que es lo que pasa la Reyna.

Esteb. Está bien.

Neup. Que hombre tan vill!

Esteb. Parece que desaprueba

la accion; pero no me importa

como salga con mi idea. *Vase.*

Neup. Que me vea por mi empleo

en precisiones como estas!

Ayud. No hay novedad. Nadie falta.

Hace el Ayudante la señal, tocan los redobles de la Oracion, y se quitan los sombreros.

Neup. Pues hasta la Aurora duerman.

Oid, que tengo que daros ahora una orden secreta. *(Vanse á*

Carl. Ven conmigo. *(un lado.*

Man. No lo esperes, porque no tengo licencia de separarme de aquí.

Carl. Yo haré que en ello consienta el Capitan; y supuesto que la ocasion se presenta para que pases la noche entre los tuyos, no quieras quitarme el gusto de hacerte, aunque corta, esta fineza.

Man. Te cansas en vano.

Ayud. Furnes?

Carl. Señor?

Ayud. Al punto prevenga seis hombres, para ir á donde hace falta su asistencia.

Man. Ya me dexó; Dios me asista, pues mi corazon penetra.

Se retira con disimulo. Salen Maria Teresa con el Duque de Roswik, y el Marques de Asfeld.

Reyn. Ya parece que las Tropas llegaron, Rowsik, y es fuerza en la situacion que me hallo de amor y benevolencia, para conciliar su agrado, darles pruebas manifiestas.

Rosw. Pero es posible, Señora, que vengais de esa manera registrando quanto cuerpo militar para la guerra se prepara, sin que un rato le deis al cansancio treguas?

Reyn. Siempre de la buena dicha fue madre la diligencia.

Roswik, Asfeld, no admireis mis continuadas tareas; esposa soy de un Soldado mas que de un Rey, pues apenas puedo merecer tal nombre, quando no sé si me queda

de tan extensos dominios la propiedad de una Aldea. *Asfeld.* Pero vuestra comitiva?

Reyn. Primero que entre, quisiera estar con Neuperg; á fin de que aposentarme pueda sin ruido, y el Archiduque mi hijo, cuya edad tierna es temible, se acomode con alguna conveniencia, aunque no pueda ser toda la que mis ansias desean; pues mi imprevista llegada las circunstancias estrechan; y así, Rosiwk, á Neuperg buscarás con diligencia en secreto; de tal modo que mi venida no entienda hasta verme.

Rosw. Gran Señora, respondo con mi obediencia. *Vas.*

Reyn. Todos duermen. Infelices! Su lecho es la dura tierra. Quanto importa que los Reyes las penalidades vean del Soldado, pues stigios del afan que sobrellevan, justamente se estimulan á premiarlos con largueza, si hay premio que á sus fatigas sea justa recompensa.

Oh, quando de la ambicion

la tirania soberbia

escuchará los clamores

de la humanidad, y atenta

á sus expresivas voces,

recogiendo las banderas

que el fiero Marte tremola,

abrirá á la paz las puertas,

para que en quietud gustosa

los hombres descanso tengan,

sin comprar con sus fatigas

su deleznable grandeza!

Salen Neuperg, y Roswik.

Rosw. Este es el sitio en el qual la Dama está que os espera.

Neup. Señora, qué me mandais?

Reyn. Que reconozcas tu Reyna.

Neup.

Neup. Ola?
Reyn. Calla, no prosigas, pues he venido encubierta por no alterar su quietud con ceremonias molestas, que siempre á las almas grandes cansan mas que lisonjean.
Neup. Pero vuestra Magestad no me avisára siquiera para prevenir...
Reyn. Neuperg, nunca Maria Teresa echa de menos regalos con lo preciso contenta: lo que importa es que á Joseph mi hijo descanso prevengan, para lo qual á tu casa llévanos sin etiqueta.
Neup. A lo menos, una guardia que...
Reyn. La mejor centinela de la vida de los Reyes y fianza de su diadema es el amor del vasallo; logre yo esta preeminencia, como hasta aquí la he logrado, y no quiero mas defensa. Guia, y tú despues dispon que mi comitiva venga. *Vans.*
Neup. No en valde toda Alemania llama Madre á esta gran Reyna. *V.*
Selva. Sale Carlos Furnes con seis Soldados armados.
Carl. Este es el camino de Agra segun nos dieron las señas. Retirémonos á un lado para ver si se comprueba la noticia de que un hombre se pasa esta noche mesma al contrario. Pobre diablo! si le cojo la hizo buena; no le costará su exceso nada mas que seis carreras de baquetas, y estar preso quatro meses. La proeza merecia mas castigo, pero Maria Teresa nuestra Reyna ha conmutado

en esto la ley severa que antes habia. El Soldado que de esta Señora dexa el servicio, á mi entender, no merecia indulgencia; yo le ahorcara, pero á nadie se ve, y son las diez y media: si es falso, al acusador le haria echar á galeras. Este ha sido un buen descanso despues de andar ocho leguas. Si Manuel Wolf habrá ido á su casa? Ruido suena, vamos á ver quien le causa: silencio, y seguid mis huellas.
Sale por el lado opuesto Man. Wolf.
Man. Sin haber sido notado logré salir de la Aldea; pero hasta ahora no he visto que nadie tras de mí venga. Mi padre no fue á dar parte: se retrató de la oferta. Valgame Dios! Cómo es dable que las pesadas cadenas de una prision, en su edad, sin morir, tolerar pueda? Pero bultos veo; para asegurar mis ideas me quitaré la casaca.
Carl. Acia allí el vestido dexa; cierta es la noticia. Amigos, lleguemos con gran cautela. Daos á prision.
Man. Ay padre! Ya redimí tu funesta desgracia; ya de un buen hijo he cumplido con la deuda.
Carl. Decid quien sois.
Man. Eres Carlos?
Carl. Eres Manuel? Dura pena! Dónde ibas?
Man. Déxame, amigo, y atame.
Carl. Por qué desertas?
Man. Atame, y con tus preguntas á importunarme no vuelvas.
Carl. Yo atarte, siendo tu amigo? Ah! este pago en recompensa

me das? Esto reservabas á mis desgracias adversas? Amigos, si á compasion os mueven mis tristes penas, ocultemos de Manuel á los Gefes la flaqueza. Nadie lo sabe; diremos que fue la noticia incierta. Manuel á la Compafia se volverá con cautela, y á la piedad y al amor tributemos esta ofrenda. Hacedlo, queridos míos, por estas lágrimas tiernas que derramo; y si no bastan, vuestros pechos se enternezcan al considerar que expuestos estais á tales flaquezas, y que en tal caso estimarais que por vosotros lo hicieran.

Man. Atadme y llevadme al punto á la carcel de la Aldea, y de Carlos no creais las persuasiones molestas.

Carl. Qué dices?

Man. Con que tú quieres que te exponga á que padezcas por mí? Cumple como debes, y esas quimeras desecha.

Carl. Pero yo entregarte?

Man. Tú.

Carl. Oh leyes de la obediencia!

Man. Si no me llevarán preso *ap.* mi padre no redimiera: vamos digo.

Carl. Manuel mio, yo no me siento con fuerzas.

Man. Tú que alentarme debías, desmayas mi fortaleza?

La Reyna te dió el empleo para que con el cumplieras, cumple con él como debes si de hombre de bien te precias. Vamos digo.

Carl. Amigo mio....

Man. Lévame, no te detengas.

Carl. Si hay mas males que sufrir, unidos contra mí vengan.

Man. Si hay mas que hacer por un payo lo haré sin resistencia. *(dre*

ACTO SEGUNDO.

Salon corto. Aparece la Reyna con Roswik despachando, para lo qual habrá una mesa con papeles, escribania &c. y una luz.

Rosw. Si haceis tantos beneficios hoy, Señora, á vuestros pueblos, mañana os vereis privada de hacerles otros de nuevo.

Reyn. En caso que yo me vea privada de este consuelo, os aseguro que al punto haré renuncia del Reyno; porque yo, si la diadema de mis mayores deseo, es por gozar de la dicha de ser Madre del Imperio. Vamos á ver las sentencias de los infelices reos, que para su aprobacion me envian mis Consejeros.

Rosw. A Francisco de Strasburg, viene una muger pidiendo cierta suma que le debe, y consta del instrumento de un recibo; mas se excusa el deudor con el pretexto de que en el recibo dice que ha de pagar el dinero quando tenga voluntad: ha pasado mucho tiempo, y nunca se verifica el debido cumplimiento.

Reyn. La malicia del deudor el recibo está diciendo; y así escribe: que yo mando que el tal Francisco esté preso hasta tener voluntad de cumplir el pagamento.

Rosw. Ingeniosa es la sentencia.

Reyn. Quién es pues ese otro reo?

Rosw. Uno que medio florin ha robado en un incendio.

Reyn.

Reyn. Qué le imponen?

Rosw. Que en la carcel esté quatro meses preso.

Reyn. Escribe ahí: que yo mando que le ahorquen al momento, pues un hombre que se vale para saciar sus deseos de la confusion que causan semejantes contratiempos, sin respetar las desgracias de sus hermanos, que al fuego pierden todas sus haciendas, sus vidas y sus efectos, no es digno de compasion; pues quebranta con tal hecho indignamente atrevido divinos y humanos fueros. Y esotra?

Rosw. Esta, Gran Señora, es la causa de un Hebreo, á quien por varias usuras y monopolios que ha hecho le han confiscado los bienes y condenado á un encierro.

Reyn. Los bienes son para el fisco?

Rosw. Sí Señora.

Reyn. Aunque contemplo que la ley que ha quebrantado la satisface con esto, dexa impunes los perjuicios que ha causado á todo el pueblo.

Rosw. Qué se ha de hacer con sus bienes?

Reyn. Ya lo sabreis con el tiempo.

Rosw. Rubricad las decisiones.

Reyn. Quiera Dios que sus decretos sean conformes en todo al deseo del acierto.

Id ahora á despachar lo demas que tengo puesto á vuestro cargo, y de paso direis que entre en mi aposento una Criada y Neuperg.

Rosw. Voy al punto á obedeceros. V.

Reyn. Ya que mi delicadeza no me permite el acero

manejar, en los negocios que no penden del esfuerzo,

quiero ayudar á mi esposo,

aliviándole algo el peso, para lo qual escribir á Jorge Segundo quiero.

Salen el Conde de Neuperg y una Dama al bastidor.

Dam. Desde las tres, como veis, está la Reyna escribiendo.

Neup. En esta eficacia muestra que ha nacido para el Cetro, puesto que aquel que destina Dios para este ministerio, cumpliendo con él, se olvida de sí mismo por su pueblo.

Dam. Esperad mientras aviso á su Magestad.

Neup. Qué aspecto tan amable! A un mismo tiempo encanta y causa respeto!

Dam. Señora, el Conde Neuperg espera.

Reyn. Que entre al momento. Ha despertado mi hijo?

Dam. aun no.

Reyn. Pues ve disponiendo la ropa para vestirle al punto que esté despierto.

Dam. Llegad: qué bien sabe unircuidados de Madre y Reyno! Vas.

Neup. Qué me mandais, Gran Señora?

Reyn. Dexad que firme este pliego, y os lo diré.

Neup. Qué muger tan admirable! El desvelo

Se levanta la Reyna.

que vuestra Magestad muestra en el afan del gobierno es preciso que le cause en la salud detrimento.

Reyn. En el mundo, Neuperg, todos con nuestro oficio nacemos, y para desempeñarle con acertado manejo

debemos, si es menester, olvidarnos del sosiego.

Neup. Sin embargo.

Reyn. En este mundo no hay ningun mortal exento

de fatigas. Dime uno que en este valle funesto de miserias viva libre de cuidados; desde luego que damos el primer paso á la vida, el desconsuelo que en el llanto demostramos manifiesta que nacemos al dolor, y que á ser vamos del triste afan compañeros.

Neup. Ya lo sé; pero no obstante es de extrañar, que teniendo vuestra Magestad Ministros dignos de tales empleos, los Exércitos vos misma recorráis con tal denuedo.

Reyn. A qualquiera que no sepa el fatal, el duro extremo á que me hallo reducida, le parecerá un efecto de mugeril ligereza saber que ando discurrendo, sin excusarme á fatigas, por los Militares cuerpos, único apoyo en quien todas mis esperanzas he puesto. España, Francia, Polonia, en fin, casi quantos Cetros Europa admira y venera; se oponen á mis derechos. Por todas partes escucho los belicosos estruendos, que la ruina pronostican de mi desdichado Imperio; y aunque ahora mismo escribia para Inglaterra este pliego, de su Rey Jorge Segundo pocos alivios espero; pues como él se halla de Ha nober el Estado poseyendo, no querrá, por socorrerme, dexarle á la furia expuesto de todos mis enemigos: por lo que no hallo mas medio que acudir á la lealtad de los animosos pechos de los Ungaros valientes, á quienes presentar quiero

el Archi-Duque mi hijo para encender sus alientos. A este fin solo dirijo, Neuperg, mi marcha, y supuesto que de Tropas Alemanas reunidas aquí veo partidas considerables, para animar sus esfuerzos, lo que he de hacer en Ungria ensayar aquí pretendo.

Y así, Conde, quando el Alba apagando del Lucero los trémulos esplendores vierta del cándido seno líquidas perlas al campo tendreis en orden dispuesto todo el Esquadron. Veamos si alguna vez contra el ceño de la inconstante fortuna la prudencia halla remedio.

Neup. Iré á obedecer, Señora, el orden; pero os advierto que las Tropas Alemanas solo á impulsos de su zelo, sin otro estímulo, harán gustosas ofrecimiento de su vida, porque vos con pacífico sosiego disfruteis quantos dominios gozaron vuestros abuelos, y se amparan á la sombra del Aguila de dos cuellos.

Reyn. Así lo tengo creído; mas sin pérdida de tiempo executad lo que mando, que da al Soldado consuelo ver al Soberano afable; y este es el único medio que tengo para pagarlos los servicios que me han hecho.

Neup. Está bien. El Cielo os guarde. *V.*

Sale la Dama.

Dam. Ya su Alteza está despierto.

Reyn. Vamos á verle. Ay esposo! Ay hijo! Dichoso empleo será el de tantos cuidados si os aseguro con ellos. *Vas.*

Car-

Carcel de la Aldea con centinela á los lejos. Aparece en ella Manuel y Wolf.

Man. En este sitio triste,
donde el horror habita,
y apenas le penetra
la luz hermosa del naciente dia;
Aquí donde el silencio
á lástima convida:
aquí donde es el centro
de la negra fatal melancolia;
Turbado el pensamiento
me llena de fatigas,
y el próximo castigo
de mi honrado delito me contrista.

Todos mis camaradas
me amaban á porfia,
y ya de su desprecio
voy á ser desde hoy materia digna.

Ya de mi dulce esposa
la regalada vista,
de mi esperada tanto,
para mis ojos míseros se eclipsa.

Quál será tu tormento?
ay prenda de mi vida!
quando sepas el duro
conflicto que me ofrece mi desdicha!

De lágrimas ardientes
cubierta y afligida,
conmoverás las almas (ditan.
sino es que de insensibles se acre-

Oh! quién pudiera entonces
con amantes caricias
disminuir tus penas,
ó á lo menos, bien mio, dividir las!

Padre! querido padre,
mi amor le sacrifica
al tuyo estos trabajos, (man;
y los que por instantes se aproxí-

Pero qué es lo que digo?
sufrá, padezca y gima,
que en quien socorre á un padre
mas que penas son glorias las fatigas.

Sale el Ayudante y Carlos Furnes.

Ayud. Es este el desertor que
truxisteis anoche preso?

Carl. El mismo es.

Ayud. De esa manera

á exáminarle pasemos.

Acercaos.

Man. Quién me llama?

Ayud. Quien con su deber cumpliendo
viene á exáminaros.

Carl. Quanto
su desgracia compadezco!

Man. Mi boca de la verdad
siempre ha sido el instrumento.

Ayud. Pues todo quanto dixere,
vos, Carlos, idlo escribiendo.

Se sientan.

Carl. Desventurada amistad
que produjo tal tormento!

Ayud. Cómo os llamais?

Man. Manuel Wolf.

Ayud. De dónde sois?

Man. De este pueblo.

Ayud. Quién es vuestro Capitan?

Man. Jorge Winson.

Ayud. Os leyeron

las Ordenanzas, y el pan
y paga corriente os dieron?

Man. Si señor.

Ayud. Qué edad teneis?

Man. Veinte y quatro años completos.

Ayud. Sabeis la causa ó motivo
de vuestra prision?

Man. Contemplo
que será por desertor.

Ayud. Y al que comere este exceso
sabeis que las Ordenanzas

le imponen el rigor fiero
de las baquetas, y á estar
despues quatro meses preso?

Responded.

Carl. Duro contraste!
el dolor todo el esfuerzo
me quita para escribir.

Ayud. Y decid, Manuel, es cierto
que anoche á las diez y media
desamparasteis el Cuerpo,
y en el camino real
que á Agra dirige os cogieron?

Man. Si señor.

Ayud. Y qué motivo
tuvisteis para este exceso?

Responded: bañado en llanto

fixais los ojos al Cielo?

Suspirais? Del Coronel,
Capitan, ó Subalternos
estais quejoso? Decid.

No entiendo vuestro silencio.

Os han hecho algun agravio?

Man. De ninguno queja tengo,
antes he debido á todos
mas favor que yo merezco.

Ayud. Pues por qué habeis desertado?
Qué disculpa dais á esto?

Man. Ninguna.

Ayud. Y qué fin teniais
para emprender tal proyecto?
Ibais á pedir partido
al Prusiano?

Man. No por cierto,
y antes faltará la luz
que abandonarme al extremo
infame de ser traidor
á la Patria.

Ayud. Pues qué intento
conducia vuestros pasos?

Man. Uno tal, que si yo mesmo
pudiera de mí ocultarlo
dexaria de saberlo.

Ayud. Luego tuvisteis motivo?

Man. Solo sé que estoy dispuesto
á tolerar el castigo
que por mi falta merezco.
No sé mas.

Ayud. Con qué empeñado
estais en guardar silencio?

Man. En la situacion que me hallo
no puedo menos de hacerlo.

Ayud. Firmad la declaracion.

Man. No tengo reparo en ello.

La firma, y la guarda el Ayudante.

Ayud. Oid, Furnes: entretanto
que de este recato entero
al Gefe, ved si la causa
averiguais del suceso,
porque no puedo creer
que hiciese tal desacierto
sin causa muy poderosa
un Soldado que en el tiempo
que ha que sirve de honradez
ha dado tantos exemplos.

Var.

Carl. Está muy bien. Ya se fue.

Manuel mio... Qué profiero?

Como está con este nombre
tan acostumbrado el pecho,

á mi pesar trasladó

al labio tan dulce acento.

Manuel, ya no eres mi amigo,

mi enemigo sí, pues veo
que si de un trato amistoso

conocieras los efectos,
no me harias padecer

tan amargos sentimientos.

Man. Por Dios, Carlos, que no aumen-
mi dolor con tus recuerdos; (tes

ya que yo soy infeliz,

que tú lo seas no quiero:

era justo que por mí

perdieses honor y empleo?

Carl. Nadie lo hubiera sabido.

Man. Dexa discursos tan necios,
que es dificil de guardar

entre muchos un secreto.

Carl. Pero ya que me has causado

el quebranto que padezco,

de tu desercion aguardo

me digas los fundamentos:

qué motivo te dió causa

á tan despechado intento?

Me abrazas, y con tu llanto

riegas mi rostro? En tu pecho

algun misterioso arcano

sin duda se halla encubierto:

sí, no hay duda, tú has tenido

gravísimos presupuestos

para hacer tal atentado:

sé que un delito tan feo

no era dable que cupiese

en tu corazon honesto;

en el qual vive el amor

de la patria todo entero;

vive el honor militar,

y vive el ardiente zelo

que para con nuestra Reyna

los Alemanes tenemos.

En nombre de la amistad

los motivos saber quiero,

para ver si de algun modo

puedo ofrecerte consuelo.

Man.

Man. Carlos, quando la desdicha
reune todo su ceño
para maltratar á un triste,
le cierra todo el consuelo.
Amigo, es tal mi desgracia,
que en la situacion me veo
de parecer falso amigo;
pues para mayor tormento
estoy en la precision
de ocultar de tí el secreto
que me preguntas, y vive
asegurado que el pecho
una de las graves penas
que padece es el secreto
que me veo precisado
á guardar contigo.

Carl. Pero
no me podras algun dia
dar parte de tus misterios?

Man. Sí, Carlos.

Carl. Quándo será?

Man. Así que el pueblo dexemos.

En esto conocerás
si es digna de tus dicterios
mi amistad: pero hasta entonces
revelártelo no puedo;
todo lo sabrás con tal
de que ocultes mi funesto
estado á mi tierna esposa,
y á un padre á quien tanto aprecio.

Diles, en caso de hallarlos,
que he salido de este pueblo
á una precisa faccion:
esto llorando te ruego.
Negarás á mi dolor
este pequeño consuelo?

Carl. Aunque no eres acreedor
á mis finezas, harélo. *Toque.*
Pero ya tocan, á Dios,
que en la marcha nos veremos.

Man. Á Dios. Podré estar seguro
de que guardarás secreto
con mi padre, y á mi esposa
no le dirás nada de esto?

Carl. Fia en mí.

Man. Pues si lo callas
no hallaré agradecimiento
con que pagarte.

Carl. Manuel,
notorio te es hace tiempo
que mi palabra equivale
al mas firme juramento.
Oh, quién de tantas enigmas
penetrase los misterios! *Vas.*

Man. Segunda vez de las caxas
escucho el bélico estruendo,
Oh, qué alegría derrama
en mi corazon sus ecos!
pues aunque sufra el castigo,
y con la nota de reo
comparezca ante las Tropas,
será sin el sentimiento
de que mi esposa y mi padre
el espectáculo horrendo
presencien, y aunque á ver salgan
de Lugar mi Regimiento,
con disimulo en el rostro
veré de aplicar el lienzo
para no ser conocido.

Padre mio, en vuestro obsequio
no sé que pueda un amante
filial reconocimiento
hacer mas. Dios es testigo,
que penetra los intentos
mas ocultos de los hombres,
que he cumplido como debo,
y para sufrir los males
que me preparan le ruego
que conforte mi flaqueza
con celestiales esfuerzos,
y disponga que mi padre
quede en todo satisfecho,
y que mi esposa el castigo
llegue á ignorar que yo espero,
hasta que la paz estienda
sus benévolos efectos,
y á dar vuelta á mi familia
en su miseria consuelo. *Vas.*

Plaza con Tropas que se iran formando. Aparece Neuperg con un papel en la mano, y junto á él el Ayudante.

Neup. Estraña declaracion;
mas dexo para otro tiempo
esta materia. Ahora id,
y mandad que el Regimiento

de Strasburg y los demas se dispongan al momento para salir.

Ayud. Y el vagage?

Neup. Que se esté en el lugar quieto hasta nueva orden.

Ayud. Cómo?

Neup. Id á obedecer , y luego vereis de esta novedad los poderosos efectos.

Ayud. Y han de seguir su camino?

Neup. No señor ; solo pretendo que en la llanura inmediata de la entrada de este pueblo se forme toda la tropa que viene , á excepcion del cuerpo de prevencion , que constante ha de conservar su puesto, y para que de esta guardia el cuidado sea menos, en la carcel de la Aldea depositareis al reo.

Ayud. Voy á servirlos.

Neup. Cuidado que se formen con arreglo.

Siguen tocando y formándose las Tropas. Neuperg y el Ayudante harán que dan órdenes , y á su tiempo despues de formados marcharán : y saldrá Pablo Wolf y Luisa.

Pabl. Vamos , hija mia , vamos á ver si acaso podemos ver á Manuel. Qué será que ni el Cabo ni él han vuelto á casa ? De su descuido no sé, ay Dios! que arguye el pecho. Pero la Tropa parece que se pone en movimiento.

Luisa. Ay padre , que ya se van, y á mi esposo no veremos!

Dónde estará? Qué accidente tan repentino y tan nuevo le ausentará de mi vista?

Pabl. Ay hijos! malos ó buenos, siempre costais mil zozobras; si malos , por no perderos, si buenos , por no dexaros.

Luisa. Si no me engaña el deseo

el Soldado de ayer tarde viene allí... Por Dios os ruego

Sale Carlos con fusil.

que me digais de Manuel, ya que sois su compañero.

Carl. Porque no sospechen nada *ap.* buen humor aparentemos. Quién, Manuel? á la hora de esta ya estará seis leguas lejos del Lugar.

Pabl. Ay hijo mio!

Luisa. Ay esposo!

Carl. Y qué por eso se afligen? Los que servimos al Rey estamos expuestos á esto y mucho mas. Patrona, enjugad esos luceros, y alegraos , que Manuel volverá á daros consuelo pronto.

Luisa. Pues qué volverá?

Carl. Sí señora , con el tiempo: pues no habia de volver?

Pabl. Ya hallará á su padre muerto.

Carl. Y por qué se ha de morir, no ve que eso es muy mal hecho? Los hombres han de vivir mientras vivieren.... no puedo detenerme mas, que acaba de formar mi Regimiento.

Quánto me cuesta el fingir! *ap.*

Pabl. Pero decidme á lo menos...

Carl. Á vuestro hijo á una faccion ayer noche le envié el Cuerpo.

Vase á formar.

Se forman , y en seguida van desfilando las Tropas en marcha ; y las cajas sonarán , de modo que no interrumpan la representacion.

Pabl. Volvámonos , hija , á casa.

Luisa. Ay padre ! yo no me vuelvo, porque el corazon me dice que mi esposo está en el Pueblo, y yo misma por mis ojos desengañarme pretendo.

Pabl. O que inútil esperanza!

Luisa. Impelida del afecto voy detras de los Soldados

con involuntario anhelo

Pabl. Dónde vas? Vámonos digo.

Luisa. Dadme el alivio á lo menos de desengañarme.

Pabl. Ay, hija, que es inútil tu desvelo.

Miran como que se van los Soldados, y por el lado opuesto sale Esteban Laufeld.

Esteb. Ya está de marcha la tropa; mas yo ya pillé el dinero de mi delacion, y así que se vayan... pero el viejo, padre de Manuel es este, los cordeles apretemos, que despues del grande chasco que le he pegado no tengo que apeteecer cosa alguna sino que pague al momento, ó la posesion de Luisa sea fianza de su aprieto.

Luisa. No está... *Con desconsuelo.*

Pabl. Vámonos á casa.

Luisa. Mirando el rostro alhagüeño de la suerte, á la alegría abrí mi cándido seno; mas ya murió mi esperanza. Ay mi Manuel! tan severo es nuestro comun destino que ni aun conseguir podemos de los últimos abrazos el alivio pasagero!

Van á irse, y los detiene Esteban.

Esteb. Esperad, Pablo, y oid.

Pabl. Unos de otros van naciendo los males: hay mas fatigas?

Esteb. Sabeis que ha espirado el tiempo del plazo?

Pabl. No me aflijais, harto lo sé, y harto siento no cumplir como quisiera.

Esteb. Pues mas esperar no puedo.

Pabl. Mirad, Esteban, las cansas con que mi vejez sustento, y pues me niega al trabajo de la edad el duro peso, compadeceos de mí:

de un triste anciano doleos; tan pobre, tan miserable y abandonado me veo, que solo estos tres florines es quanto conmigo tengo; tomadlos, y contentaos hasta que pueda ofreceros lo restante de la deuda.

Esteb. Voy á ver si ahora aprovecho la ocasion. Pablo, no soy de tan inhumano genio que sin motivo á los pobres conmiseracion les niego, y si advertís que con vos tan duramente procedo, no es eso natural mio, solo es un resentimiento de ver que Luisa me trata quando la hablo con desprecio.

Luisa. Fuerais vos mas comedido, y no os tratara con ceño.

Pabl. Luego vos?

Esteb. No os altereis, que no hay motivo para ello.

Pabl. Quando mi hija así se explica, grande será el fundamento.

Esteb. Dexemos reconvençiones, y venga todo el dinero.

Pabl. Eso sí, dobla la oja, disfrazame tus intentos, y sin parar en delitos, de uno á otro trascendiendo, ya que de tu vil luxuria ves rechazado el empeño, ultraja la humanidad, quebranta sus santos fueros, piérdele el respeto á un pobre que el sepulcro está pidiendo; que en defensa de mi honor á tus astucias opuesto ni temo tus amenazas ni tus crueldades temo: Pero tiembla, infame, tiembla: desde el celestial asiento mira Dios tu iniquidad, y ya levanta el sangriento cuchillo de su venganza; de sus iras el objeto

en breve serás , impío ;
y será de los proterbos
corazones tu castigo
el mas horroroso exemplo.

Esteb. Quanto puede la amenaza
de la razon ! todo tiemblo ;
pero dexaré perder
la deuda ? á nada es opuesto
el cobrar , que es de justicia.

Pabl. Si vuestros remordimientos
os hacen cruda batalla,
escuchadlos.

Esteb. No por cierto ;
lo que os digo es que pagueis,
ó si no ya nos veremos. *Vase.*

Pabl. Valedme, Cielos , valedme.

Lui. Si os valdrán, que siempre el Cielo
de la virtud afligida
tomó á su cargo el remedio.

Pabl. Ves esto, pues de Manuel
la ausencia es lo que mas siento.

Llano espacioso con rio , puente magnífico de fábrica en el foro diagonalmente puesto , por donde baxa el ejército en columna para formarse: á la derecha molino con rueda que anda , y á la izquierda casa pobre, el foro figurará una arboleda frondosa, al acabar de baxar las Tropas , el Conde de Neuperg y Ayudante con las

señales correspondientes las forman en tres filas , de modo que se pueda transitar por ellas.

Neup. No estrañeis , Soldados míos,
hacer alto en este puesto,
pues á hacerlo me estimulan
irresistibles preceptos.

Una gran dicha os aguarda,
un favor tan raro y nuevo,
que merece en vuestras almas
inmortales monumentos.

Nuestra Augusta Soberana,
nuestra Reyna , en cuyo pecho
una á una las virtudes
todas se están compitiendo,
viene á veros. Vedla allí..

Se vé la Reyna con Roswik, Asfeld, la Dama con el Archiduque en brazos.

el aparato soberbio
del puente huellan sus plantas,
ya llega , haced que en su obsequio
la salute la armonía
de bélicos instrumentos,
que alternados al compas
de los horrorosos ecos
de las armas , juntamente
con diferentes extremos ,
al mismo tiempo que halaguen
asusten los elementos.

Al tiempo que pasa por el puente la Reyna , Roswik, Asfeld y Damas suena marcha de instrumentos de guerra , y hacen una descarga. La Dama traerá en brazos al Archi-Duque de mantillas: La Reyna pasa por todas las filas de los Soldados , y despues dice:

Reyn. Heroicos Alemanes valerosos,
á cuya fama , á cuyo altivo esfuerzo
es un breve recinto quanto abarca
del uno al otro Polo el universo.

Hijos , oh qué dulzura se derrama,
qué dulce conmocion experimento
dentro del alma mia al explicaros
un dictado tan propio de mi afecto!

Hijos , una y mil veces lo repito,
porque si con razon en ello pienso,
si padre de su estado es un Monarca,
los Soldados son hijos verdaderos.
No de tantos laureles adquiridos
de Marte en los conflictos mas sangrientos

que pedirme, pretendo renovar las memorias, y el gusto
 que como Ma para inflamar vuestros bizarros pechos:
 á todos dare solo la lealtad que finamente
 Carl. Lo ois mostrasteis, la Corona sosteniendo,
 Neap. Aquel que sola esta lealtad es la que exijo,
 que pedir, y en la que toda mi esperanza he puesto.
 ties pasos al Contra mí toda Europa se conjura,
 Solo Carlo y de sus Tropas, el alarde haciendo
 Reyn. Vaya, la sin razon, y tremola sus Banderas,
 qué queréis? y yo de su rigor soy el objeto.
 Witep. Winsou. Mi desdichado esposo está en Silesia
 se halla que los cuerpos de Soldados reuniendo,
 Reyn. Hijos, que anima la justicia de la causa,
 que aqui esto llenándolos de espíritu guerrero;
 Carl. En nomb sin perdonar trabajos, ni fatigas,
 de la Compañ entrambos el cuidado repartiendo,
 que pediros la defensa comun solicitando
 una gracia q contra el brio y poder del Estrangero.
 que es justicia Yo sola, generosos Alemanes,
 si hablaros a yo sola soy en quien el vasto Imperio
 que la amistad que el Orbe todo dominó algun dia
 archaban mi recaen los legitimos derechos;
 Silesia, y en mis venas discurre solamente
 un amigo, á la Augusta sangre de los Reyes vuestros;
 proclamo sup en mí sola, y en esta prenda mia
 es la obedi que alegre á vuestros ojos hoy presento.
 que todo, Este es Joseph, de vuestro Soberano
 por quien re desventurado trágico renuevo:
 de su cañara él por mi boca vuestro auxilio pide,
 en su suplic de vosotros espera su remedio;
 et pugnatores dadsele, pues, y conservadle el Trono
 hombre desol que fue ilustre blason de sus abuelos.
 hasta ahormos Todo el mundo nos dexa y abandona,
 ha faltasinas y nos persiguen nuestros mismos deudos;
 de su obem que la ambicion, como insaciable monstruo,
 lo tiene proba de la sangre desprecia los respetos:
 pero todob no permitais que triunfen los tiranos,
 y pionsionens profanando los sacros privilegios,
 á uferibis ob que en fuerza de los derechos naturales
 queobolommp quiso Dios Soberano concedernos.
 segu en don Una muger, una infelice Reyna,
 bacisprecis un Príncipe inocente padeciendo
 y p-sonyangu en una edad tan tierna y desvalida,
 de verdad ins Alemanes, os piden su remedio.
 un Soldadasi Pero ya en el semblante reconozco
 del t. Bonno quanto os incitan mis quejosos ecos:
 que mecomio la cólera se pinta en vuestros rostros,
 esposa á que el furor enardece vuestros pechos,

y el ánimo exáltado os arrebatara
 á buscar al contrario con denuedo,
 á rendirle, á humillarle. Ya á mis plantas
 por vosotros parece que los veo:
 la razon nos asiste, el Orbe todo,
 y aun la envidia lo está reconociendo
 nada os asusté, nada os acobarde,
 produzca Marte exércitos enteros,
 la tierra aborte militares huestes,
 abra sus ondas grutas el averno,
 de su negro volcán caliginoso
 furias arroje, que cubriendo el Cielo
 de entupecidas y funestas sombras,
 los rayos turben del ardor Febeo;
 que para nuestro esfuerzo todo es poco,
 y venzamos, pues, porque en sonantes ecos
 del valor, del espíritu brioso,
 del teson invencible, del aliento
 de mis hijos los fuertes Alemanes
 la Fama cante los gloriosos hechos,
 que llegando á los climas mas remotos
 los admiren los siglos venideros.

Todos. Vivan Teresa y Joseph,
 heroicos Príncipes nuestros.

A estas voces todos los principales Reyn. Sea este llanto que vierto,
desenvainan las espadas, y Neuperg hijos míos, dulce prueba
sale al medio. de mi reconocimiento;

Neup. Si vivirán, mientras puedan
 nuestros vitales alientos
 hacer generosa muestra
 de fidelidad y zelo;
 y en nombre de todos quantos
 gozamos el privilegio
 de mirar vuestra bondad
 juro, prometo y ofrezco
 que, aunque de vuetros contrarios
 vaya el número excediendo
 á las menudas arenas
 que arroja el mar de su seno,
 á los átomos que el Sol
 calienta con rayos bellos,
 no habrá Soldado Aleman
 que matizando del suelo
 la verde florida alfombra
 con la sangre de su cuerpo,
 no dé el último suspiro
 por conservaros el Cetro.

Todos. Lo mismo juramos todos,

Reyn. Sea este llanto que vierto,
 hijos míos, dulce prueba
 de mi reconocimiento;
 y ya que mi situacion
 á mi benéfico pecho
 no permite que se explique
 conforme quiere el deseo,
 los efectos confiscados
 por usuras al Hebreo
 hareis vender al instante,
 Roswik, y su justo precio
 le dareis á los Soldados,
 á quienes tanto amor debo.

Rosw. Con vuestra benevolencia
 prendareis al mundo entero.

Reyn. Hijos míos, ya que todos
 corespondeis al afecto
 de vuestra Reyna, es preciso
 que por mí misma haga veros
 que sabe recompensar
 vuestro fino rendimiento;
 y así si hubiere en vosotros
 algun Gefe, subalterno,
 ó Soldado que tuviese

que pedirme, puede hacerlo,
que como Madre de todos
á todos daré consuelo.

Carl. Lo oís?

Neup. Aquel que tuviere
que pedir, salga al momento
tres pasos al frente.

Salte Carlos y su Compañia.

Reyn. Vaya, qué
qué quereis? hablad sin miedo.

Neup. Winson, vuestra Compañia
se halla quejosa, qué es esto?

Reyn. Hijos, hablad, no temais,
que aquí estoy para atenderos.

Carl. En nombre de los demas
de la Compañia tengo

que pediros una gracia;
una gracia que contemplo
que es justicia... Perdonad
si hablaros así me atrevo,
que la amistad y el amor

arrebatan mis afectos.
Señora, ayer desertó

un amigo, á quien yo mesmo
prendí, que en el buen Soldado

es la obediencia primero
que todo. Este desertor

por quien reverente os ruego,
es un camarada honrado,

en su vida ha estado preso,
es puntual en el servicio,

hombre de bien en estremo;
hasta ahora ni una vez

ha faltado al cumplimiento
de su deber, su conato

lo tiene en sus Reyes puesto;
pero todos somos hombres,

y estamos todos expuestos
á una flaqueza: ademas

que en su desercion contemplo,
segun su declaracion,

hay encerrado misterio;
y para prueba de que

es verdad lo que refero,
un Soldado que socorre

del triste pré á un pobre viejo
que tiene por padre, y una

esposa á quien ama tierno,

que ayer noche tuvo el gusto
de abrazarlos y de verlos;
era dable desertase

sin tener gran fundamento?
Señora, puesto que Madre

sois del Soldado, este es tiempo
que lo demostreis, y veais

de indagar estos secretos:
por Dios que le liberteis

del castigo duro y fiero
á que ha incurrido, y que libre

mandeis ponerle al momento.
Ved que á fé de hombre de bien

en lo que digo no miento:
sino, que hable el Capitan,

el Coronel, el Sargento
y los demas. Manuel Wolf

es hombre de bien y recto,
y si acaso no os dignais

de atender mis tristes ruegos,
mandad que á mí se me dé

por él el castigo impuesto,
porque logre la amistad

que le tengo este consuelo,
y de vuestra compasion

quede memoria en los tiempos.
Reyn. Es esto verdad?

Neup. Señora,
en nada miente, y el reo

es digno de vuestro indulto,
y aunque es muy grande su yerro

soy de parecer que vos...
R yn. En dónde está su proceso?

Neup. Vedle qui; pero mirad...
Reyn. Los que el oficio tenemos

de juzgar, aunque sepamos
que es perdonable el exceso

del acusado, la causa
de su delito debemos

exâminar, porque á veces
en la vista del proceso

se forma juicio seguro
del caracter de los reos:

fuera de que por mí misma
quiero exâminar los hechos.

y ojalá Dios que á mi vista
se presenten descubiertos,

que el es mayor bica de un Rey
quan-

- quando así consigúe verlos,
Carl. Una vez que en vuestras manos queda ya , el pesar desecho.
Reyn. Retiraos.
Carl. Para bien de Alemania os guarde el Cielo.
Neup. Supuesto que ya quedaron cumplidos vuestros deseos, si gustais , regresará toda la columna al Pueblo.
Reyn. Id con Dios , á vuestra Reyna de nuevo á encargáros vuelvo.
Todos. En su defensa la vida decimos que perderemos.
Vase con la marcha la Tropa , y en medio la Reyna. Mudase el Teatro en el subterráneo de la Carcel rústica con vista de unos corredores. Aparece Manuel Wolf.
Man. Qué prision ! qué languidez ! qué mortal abatimiento mi espíritu debilita ! De mí mismo me enageno , y mil fantasmas abulta mi turbado pensamiento... El corazón á latidos se quiere salir del pecho... Yo no sé qué pronostica su extraño desasosiego. Me parece que á mi padre estoy mirando cubierto de confusion. Oh qué horror ! Ya le prenden , ya su cuello pesada cadena oprime. Ya sus lastimosos ecos, percibo... Ya atribulado, en llanto y dolor envuelto, desfallece. Cielos santos ! esto miro , esto contemplo sin correr en su socorro ? Ya voy... Espera un momento, dulce padre de mi vida.... Espera... Pero qué es esto ?
Entran por el foro á Pablo Wolf.
Pabl. Ay infeliz !
Man. Padre mio !
Pabl. Tú aquí , hijo mio ?
Man. Vos preso ?
- Se dexa caer en el asiento.*
Pabl. Sí , la deuda que tú sabes me reduce á tal extremo.
Man. Luego inútiles han sido mis bien pensados intentos. Luego vos no delatasteis al desertor ?
Pabl. Pues pudieran hallar abrigo en mi idea tan cobardes sentimientos ?
Man. Triste de mí ! pues quién pudo delatarme ?
Pabl. Qué oigo, Cielos ! Con que eres tú el desertor ?
Man. Sí señor , yo lo confieso ; resolucion fue amorosa , para ver si socorrieros podia.
Pabl. Desventurado ! un mal entendido efecto filial á los dos nos pierde !
Man. Hay mas ansias ? hay tormentos mas duros que padecer ? aun no se cansó tu ceño de perseguirme , fortuna ?
Pabl. No precipitado y necio de la fortuna te quejes ; quéjate , sí , de tí mismo , pues pecando de sensible para con tu padre , has hecho que á nuestras almas penetre un linage de tormento , que mi corazón herido le desconoce por nuevo.
Man. Quién pensara , ay padre mio ! queide un amoroso exceso los acasos produxeran tan fatales desaciertos ! Pero decidme , si vos no sois el que al Regimiento me ha delatado , quién pudo revelar este secreto ? se lo dixisteis á alguno ?
Pabl. Mucho mas de lo que siento , llegan , Manuel , á ofenderme las dudas de mi silencio.
Man. En tan intrincado abismo qué confusiones revuelvo !

Pabl. Con que serás castigado?
Man. Por puntos la pena espero.
Pabl. O qué grande, Cielo justo, será del virtuoso el premio, quando permites que tanto padezcan en lo terreno!
Man. Pues si él sabe mi virtud, desconsolarme no debo: sobre las cosas mas leves, el átomo mas pequeño, el mas menudo resorte que se halla en el universo le mueve la Providencia; alabo, pues, sus decretos, y en sus manos me resigno: unid á estos sentimientos los vuestros, querido padre, y así felices seremos, por mas que contra nosotros arme la desgracia el ceño. Mi mayor pena es saber que Luisa, amado embeleso! apenas sepa que estais en la prision vendrá á veros, y encontrándome con vos, se afligirá mucho, y temo alguna mala resulta.
Pabl. No es infundado el recelo, ay hija del alma mia!
Man. Callad, padre, porque creo que alguno llega á este sitio.
Sale el Ayudante. Wolf?
Man. Señor.
Pabl. Qué será, Cielos!
Ayud. Venid conmigo.
Pabl. Qué escucho? ay Manuel mio! ya pienso que la hora de tu castigo ha llegado, yo me anego en un golfo de pesares.
Man. No con sentidos extremos aumenteis mi desventura, porque al miraros tan lleno de dolor mi alma fallece, y tal vez el pensamiento nos engaña, y mi llamada puede ser algun efecto de ceremonias de estilo

que en tales asuntos vemos.
Ayud. No os detengais.
Man. Decis bien: perdonad si no obedezco tan pronto como quisiera, que puede mucho el afecto de un hijo que ve á su padre á tantas penas sujeto. Dadme los brazos, que acaso estos serán los postreros vínculos del amor mio. *Se abrazan.*
Pabl. Llega, hijo mio, á mi pecho: ojalá que en él pudiera esconderte en tanto riesgo!
Ayud. Triste y respetable escena! apenas contener puedo las lágrimas.
Man. Padre, ahora que me perdoneis os ruego de quanto hubiere faltado á los filiales respetos, y dadme la bendicion.
Pabl. El Cielo, hijo mio, el Cielo te de la suya, así como la mia te doy.
Man. Yo os beso humildemente la mano, y á Dios. Padre, sed consuelo de Luisa, dulcificad los rigurosos tormentos que padezca... Señor, vamos.
De pronto se va.
Ayud. O cuánto los compadezco!
Pabl. No, no es verdad que se muere de dolor, pues no fallezco al tropel de mis angustias, Dios adorable y eterno, pues nos mirais, ¡oidnos, y á tanto mal dad remedio.

ACTO TERCERO.

Se vuelve á descubrir la mutacion de empezar el primer Acto. Sale.

Luisa triste.

Luisa. Mi suegro preso en la carcel, privada del dueño mio... perseguida del mortal.

mas malvado que ha nacido!

Quál será mi suerte? ay Dios!

para qué tantos martirios

me preparais? Si me disteis

de hija y esposa el destino,

con las dos obligaciones

exáctamente he cumplido.

Yo en fin... Para qué me canso

en discurrir los motivos

de mi desgracia, quando esta

tal vez asesta sus tiros

contra aquellos que de suerte

mas venturosa eran dignos.

Si yo tuviese un influxo

que me franqueara arbitrios

para pedir á la Reyna,

en mi mal me diera alivio;

pero son tantos los pobres

á quien su pecho benigno

socorre, que no es posible

que lo que yo necesito

me franquee. Mas quién viene?

Sale Carlos

si no me engaño el amigo

de Manuel. Señor Soldado,

desde que nos hemos visto

de otra nueva pena en casa

padecemos los conflictos.

Carl. Pues qué hay? Si la prision

de Manuel habrán sabido?

Luisa. Mi padre...

Carl. Que se consuele,

que yo no dexaré chito

que tocar.

Luisa. Pues qué sabeis?

Carl. Por eso no hay que afligiros

mientras viva yo.

Luisa. En la cárcel...

Carl. Si ya no corre peligro.

Luisa. En sus años...

Carl. En sus años?

él vendrá á tener los míos.

Luisa. Los vuestros, y tienen ochenta?

Carl. Cómo ochenta?

Luisa. Ay padre mio!

Carl. Pues qué tiene vuestro padre?

Luisa. En la cárcel le han metido

por una deuda.

Carl. Muy grande?

Luisa. Para su infausto destino

demasiado, veinte y quatro

florines debe á un iniquo.

Carl. Aunque no me han dicho nada

yo apuesto que es algun rico:

no es eso? Que no se sacien

estos hombres que han nacido

con riquezas de dinero!

si del modo que le miro

le miraran, qué cuidados

se ahorrarian infinitos!

Luisa. Tanto oro como reciben

fausto y luxu en sacrificio

de manos del poderoso,

y para el pobre afligido

no ha de haber de sus riquezas

el mas leve desperdicio!

Carl. Si lo toman al revers

todo. Quanto mas lucidos

irian en sus carrozas,

si en vez del ornato y brillo,

de los coches y las franjas

llevasen por distintivo,

por mano de la piedad,

en sus frentes esculpido,

el indeleble caracter

de humanos y compasivos!

Luisa. Qué quereis, si vive el pobre

ignorado en el olvido.

Carl. En verdad que pocos hombres

conocen el atractivo

que en todo pecho sensible

ocasiona un beneficio.

Yo, aunque pobre, os aseguro

que si pudiera á un amigo

en una urgencia servir

estaria medio siglo

preso á pan y agua como

consiguiera darle alivio.

Luisa. Tan honrados sentimientos

de una alma noble son dignos.

Carl. Yo sé muy bien que los hombres

para los hombres nacimos;

pero todos comunmente

alteran estos principios,

y así hay tantos infelices:

yo quisiera haber nacido

poderoso para daros
 en vuestros males auxilio.
 Pero ya que mas no puedo,
 este florin que conmigo
 traigo tomad, recibidle,
 y perdonad si no os sirvo
 con mas; aquí no hay dolores,
 el pan pan, y el vino vino.
 Yo tengo poco dinero,
 pero á agastarlo me pinto
 solo; si no, quien lo gasta
 mejor, esos señoritos
 que de sus grandes haciendas
 hacen loco desperdicio
 con gente... (ya usted me entiende)
 ó yo que os he socorrido
 con la pobreza que tengo:
 sí por cierto, pues bonito
 soy para ello, mientras viva
 cuente usted con mi bolsillo.

Luisa. Qué contrariedad de efectos
 experimento al oiros,
 pues lo piadoso conmueve
 y divierte lo festivo.
 Mas no dexareis completa
 la piedad si no consigo
 que me digais de Manuel
 donde está: á dónde ha ido?

Carl. No paseis por él cuidado,
 que aunque yo de nada sirvo,
 sobre que en sus intereses
 está por medio metido
 todo un hombre. Carlos Furnes;
 no es nada, lo dicho dicho.
 Ved si otra cosa se ofrece
 en que yo pueda servirlos. *Vas.*

Luisa. Qué generosa franqueza!
 qué pecho tan noble y fino!
 Gracias á Dios que una vez
 con admiracion he visto
 un hombre tierno y sincero,
 sin rebozo, ni artificio.
 Pero mucho me detengo,
 y ya exíge mi cariño
 que vaya á ver á mi suegro,
 por si acaso encuentro arbitrio
 para aliviar sus fatigas.
 Valedme, Cielos divinos!

pues de la virtud sabeis
 que mis efectos son hijos...
 mas que veo? Esteban entra,
Sale Esteban.

y así cerrar determino
 antes la puerta.

Esteb. Detente.

Luisa. Qué mal mis iras reprimo!
 Qué quereis? quién os ha dado
 para entrar aquí permiso?

Esteb. Sin embargo de que en tí
 siempre hallé el rigor esquivo,
 y de que habeis abusado
 de mi corazon benigno,
 porque en ningun tiempo tengas
 para quejarte motivo,
 vengo á remediarte en todo.
 Desde este instante remito
 toda la deuda á tu suegro,
 y en fin tuyo, mas que mio,
 será quanto valgo y tengo,
 si al ardor que dentro animo
 corresponde tu hermosura,
 dexando el desden....

Luisa. Indigno,
 apartate de mis ojos.

Esteb. Déxate de esos delirios,
 y toma. *La da un bolsillo.*

Luisa. Qué he de tomar?

Esteb. Qué has de tomar? mi bolsillo.

Luisa. Venga, pues.

Esteb. Albricias, alma!

Luisa. Aunque en tan grande conflicto
 de él pudiera aprovecharme,
 tal uso hacer no imagino,
 porque no vendo mi honor,
 que es mas que el sol claro y limpio;
 mas supuesto que conozco
 tu corazon poseido
 de torpeza y de codicia,
 si á la primera resisto,
 á la otra de este modo
 le doy el justo castigo.

Arroja el bolsillo.

Est. Qué has hecho? voy al momento
 á recoger mi bolsillo.

Sale afuera de la puerta.

Luisa. Pues tal ocasion se ofrece

de esta manera me libro.

Cierra la puerta.

Esteb. Qué cerraste?. Nada importa, porque en venganza me obligo á ser de tu anciano padre el mas sangriento cuchillo.

Luisa. Cumpla con mi obligacion, que el Cielo me dará alivio, y á su cargo tomará el castigo de tus vicios. *Llaman.*

Infeliz esposa! en vano llamais, porque no he de abriros.

Alex. Por qué razon? Abre, Luisa.

Luisa. Ahora que he conocido tu voz, entra, amiga Alexa.

Alex. Quanto ha pasado he oido; y así sin perder instante es fuerza vengas conmigo.

Luisa. Dónde, pues?

Alex. Eso preguntas?

á implorar el patrocinio de la Reyna.

Luis. Cómo puedo encontrar en ella asilo, si para poderla hablar carezco de todo arbitrio.

Alex. Tan franca es y tan amable que á nadie cierra el oido.

Luis. De veras?

Alex. De esta verdad es todo el Pueblo testigo, puesto que ha escuchado á tantos quantos hablarla han querido; y así no nos detengamos.

Luis. Alexa, yo desconfio.

Alex. No desconfies, amiga, la justicia va contigo. *Vanse.*

Sala de la casa de Neuperg. Aparece la Reyna leyendo.

Reyn. Mayores dudas me nacen quanto mas atenta miro la declaracion del reo.

En toda mi vida he visto ni mayor sinceridad,

ni estudio mas exquisito en no descubrir la causa que le obligó á su delito.

Un hombre tan estimado,

un Soldado tan querido de sus propios compañeros,

que con generoso estilo á una voz su indulto piden,

un hombre que tan bien quisto está con sus Superiores,

que le abonan ellos mismos de exácto, y aun de virtuoso,

desertar en tan preciso tiempo como el de la guerra?

Sin duda aqui hay escondido algun profundo misterio;

que averiguar determino; porque mal desempeñara

de la Corona que cifo las justas obligaciones

si despreciando el motivo que este hombre tenaz reserva

le abandonara al peligro: Ola, Roswik?

Sale Roswik. Gran Señora?

Reyn. Conducid á aqueste sitio al Soldado desertor,

y en tanto, si de mis hijos ó vasallos, que en un Rey

lo mismo es vasallos que hijos, al pretendiere hablarme alguno,

que entre al momento.

Rosw. Ya os sirvo.

Saca Roswik á dos Aldeanas, y á un Aldeano, que traerá un bolsillo y un Niño.

Reyn. Qué quereis?

Ald. 1. Yo me casé en secreto con un hijo

de este Lugar, de quien tuve antes del año cumplido

este infante; en cuyo tiempo, por motivos que ahora omito,

tuvo precision forzosa de ausentarse, y como quiso

darnos á uno y á otro muestras de su paternal carifio,

unas cédulas le puso de lotería á su hijo

en las faxas, por si acaso le protegía el destino; y le llevó de este modo

á esta vecina que un niño
 acababa de parir
 muerto, y con este motivo
 se hizo cargo de criarle
 hasta el tiempo que es preciso:
 le cayó la lotería,
 y llevada del delirio
 de la codicia ocultó
 que habia muerto su hijo,
 y en su nombre á bautizar
 llevaron, ay Dios! al mio:
 y habiendo muerto su padre,
 y cesados los motivos
 que ocultaban nuestro enlace,
 puse á esta muger litigio
 sobre el infante, y hasta ahora
 decidirse no ha podido;
 por lo qual el labrador,
 en quien existe ahora el niño
 y el dinero aquí nos trae,
 para que con recto juicio
 vuestra prudencia sentencie
 á quién pertenece el hijo.
Reyn. Y vos qué respuesta dais
 á todo quanto esta ha dicho?
Ald. 2. Que es supuesto quanto afirma,
 y que el niño es hijo mio;
 y si no todo el Lugar
 dirá si en el tiempo mismo
 que corresponde su edad
 estaba en cinta.
Ald. 1. Es muy fixo.
Ald. 2. Á que no hay nadie que diga
 que ella lo estaba?
Ald. 1. El sigilo
 de nuestro enlace á ocultarlo
 precisaba á mi destino.
Ald. 2. Que os presente, Gran Señora,
 de lo que dice testigos.
Reyn. Quién abona tus razones?
Ald. 1. Mis maternales carifios.
Reyn. No basta el llanto, que á veces
 tambien hay llanto fingido.
Ald. 1. Ay, Señora!
Reyn. Está muy bien:
 qué pretendéis?
Las dos. A mi hijo.
Reyn. Ya á mi discurso los Cielos

una idea han sugerido
 para salir del aprieto.
 Para dar fin al litigio
 que seguís será acertado
 de este modo decidirlo.
 Venid vos, una vez que
 sois madre de aqueste niño,
 tomadle; y vos recibid
 por la duda este bolsillo
 de la lotería.
Ald. 2. Ved
 que corresponde á mi hijo.
Ald. 1. Dadsele, que yo no busco
 sino al bien por quien suspiro:
 lleve tambien el dinero,
 logré mi hijo de su auxilio
 ya que no tiene una madre
 infelice mas alivio.
Reyn. Parece que mi sentencia
 á vos no os ha complacido?
Ald. 1. No señora.
Reyn. Pues trocad:
 dadle al momento ese niño,
 y vos tomad el dinero.
Ald. 2. Pues gustais de ello, lo admito.
Reyn. Soltad el bolsillo luego;
 impostora.
Ald. 1. Ay bien perdido!
Reyn. Tomadle vos; y guardaos
 de semejantes delitos.
Ald. 2. Señora....
Reyn. Naturaleza
 el asunto ha decidido,
 pues siempre con sus resortes
 dá de la verdad indicios;
 Id con Dios, y vos de madre
 cumplid con el sacro oficio.
Ald. 1. Esta decision la edad
 la grabará entre sus siglos. **Vanse.**
Reyn. Haced que entre otro, llegad,
Roswik conduce á un Alferex,
 buen anciano, qué motivo
 os trae á mis pies?
Alf. Señora,
 una gracia que pidiros.
Reyn. Alzad, cuál es?
Alf. Gran Señora,
 ya ha cinquenta años que sirvo

á la Casa de Austria.

Reyn. Y qué no han premiado tus servicios?

Alf. No señora; las heridas, las hambres que he padecido han sido recompensadas con una Bandera.

Reyn. Ha sido poca recompensa; vaya, una Tenencia os consigno.

Alf. Por amor de Dios, Señora, vos me hareis perder el juicio, si la gracia que yo vengo á vuestros pies á pedir os es gozar de la ginetá que hasta este punto he servido.

Reyn. No os entiendo.

Alf. Yo, Señora, me entiendo bien á mí mismo: haciendo lo que me mandan sé bien que dexo cumplido quanto á mí me pertenece, y tranquilamente vivo, sin que escrúpulo ninguno altere el corazon mio.

Si me obligan á mandar siempre estaré discursivo, lleno de remordimientos entre si acierto, ó no sigo el justo temperamento que está anexo al cargo mio; pues para vivir inquiereo, yo Gran Señora, no estimo puestos, que si lisonjean exponen á mil peligros; y así á vuestras plantas pongo el despacho recibido.

Reyn. Yo lo acepto, mas será para aumentar tu destino: desde hoy eres Capitan, porque tu opinion dá indicios de la exáctitud que tienes en las cosas del servicio, y esa escrupulosidad que manifestas ha sido la causa por qué te doy empleo tan distinguido: y así, sin que me repliques,

á ser Capitan te obligo.

Alf. Dios os bendiga, Señora.

Qué géñio tan compasivo!

Salen el Ayudante, y Manuel Wof.

Ayud. Aquí el desertor está.

Man. Todo tiemblo.

Reyn. Cómo ha sido el tardar tanto en traerle?

Ayud. Como hemos antes querido exâminarle de nuevo, y ratificar su dicho.

Reyn. Está bien. Llegaos acá.

Man. Aunque inocente me miro, presentarme ante mi Reyna con tan feo colorido, de todos quantos padezco es este el mayor martirio.

Reyn. Eres Aleman?

Man. Señora, uno de los beneficios que mas agradezco al Cielo es haberle merecido que en Alemania naciese reynando vos.

Reyn. Has sabido el peligro en que me hallo, y los muchos enemigos que destronarme pretenden?

Man. De todo estoy instruido.

Reyn. Pues cómo un hombre de bien, viendo á su Reyna en conflicto tan grande así la abandona?

No conoces los perjuicios que en un ejército puede originar un delito como el tuyo?

Man. Sí señora, pero hay á veces motivos tan poderosos que al hombre suelen sacar de sí mismo.

Reyn. Mas cuál fue el que te obligó á tan raro precipicio?

No respondes? Solo el llanto que alternas con los suspiros das por respuesta?

Man. Señora...

Mi rubor... En vano animo las voces... Pues mi vergüenza

me

me las corta en su principio.

Reyn. Te confundes? Nada temas,
desahogate conmigo;
y por si tu pundonor,
de que el semblante dá indicios,
te retrae de explicarte,
mira cómo facilmente
la ocasion de que confieses.

Á lo interior de este sitio
retiraos. Ya ninguno
Se retiran al foro.

puede escucharnos ni oirnos.
Habla.

Man. Pues á vuestras plantas
el mas infelice hijo,
perseguido de la suerte,
implora vuestros auxilios.
Yo he cometido , Señora,
contra Vos un gran delito,
lo confieso , però honrado;
y aunque merece castigo,
gustoso lo tolerara
á cumplirse mis designios.

Reyn. Qué dices? No te comprehendo:
explicate , cobra brio.

Man. Mi delito , gran Señora,
del amor filial es hijo;
por ser buen hijo me veo
en este duro conflicto.

Mi padre es un triste anciano,
de aqueste pueblo vecino;
quando llegué con las Tropas
le encontré al dolor rendido
de verse expuesto á ser preso,

por no poder á un iniquo
poderoso de una deuda
dejarle el plazo cumplido.

imaginé , discurrí,
proyecté quantos arbitrios
puede formar en su idea
el amor tierno de un hijo;
pero la adversa fortuna,
el riguroso destino
desvaneció , por mi mal,
mis amorosos designios.

Viendo angustiado á mi padre,
al amor filial rendido,
despreciando consecuencias,

y atropellando peligros,
le propuse, qué dolor!
que pasase á dar aviso
al Gefe de que un Soldado
del Cuerpo en que yo milito
la desercion intentaba;
y como en esto es estílo
dar el premio al delator
que el Cuerpo tiene prescrito,
deserté porque mi padre
lograse del beneficio
del premio, para eximirse
de la carcel ; más no quiso
delatarme , aunque palabra
dió de hacerlo , y el destino
ha querido que otro hiciese
por mi padre aquel oficio:
me delataron , y el fruto
otra mano ha percibido:
me prendieron , finalmente,
y al funesto obscuro sitio
de una prision me traxeron;
y aunque gemia al conflicto
que su pavor me causaba,
halagaba mi destino
el contemplar que mis males
daban á mi padre alivio,
quando para mi tormento
veo á mi padre afligido,
que entra preso por la deuda
en mi calabozo mismo.
Aqui fue donde el dolor
me perturbó los sentidos,
donde... Perdonad , Señora,
si mi flaqueza repito,
que no os deben ofender
las lágrimas de un buen hijo;
mayormente quando veo
que de nada me ha servido
mi proyecto ; que mi padre
arrastra pesados grillos,
que yo de vil desertor
tengo el torpe sobrescrito,
y que mi esposa entregada
dexo en el mayor conflicto:
compadecedme , apiadaos,
conmuevan estos suspiros,
estas lágrimas que vierto

vuestro pecho compasivo: socorrednos, gran Señora, que no en valde el Cielo quiso que á vuestras plantas llegase mi mal abuscar asilo: perdonadme, así los hados en vuestro favor propicios de Alemania os aseguren eternamente el dominio. Así veais á Joseph, prenda de vuestro carifio, en los campos del honor del Sacro Laurel cesido, siendo gloria de Alemania y del Musulman castigo.

Reyn. Valgamé Dios! Raro caso! Suceso tan peregrino, si en la admiración no cabe, qué hará en la verdad? Concibo que es enteramente cierto quanto el Soldado me ha dicho. Sin embargo proceder con lentitud imagino hasta averiguarlo á fondo.

Man. Si dudais de lo que afirmo del consorcio de los hombres, hacédme echar por indigno.

Reyn. Si me engañará? su rostro da de ser verdad indicios: los informes que me han dado, pedir los Soldados mismos por él, destierran las dudas que en el corazón concibo.

Man. En vuestras dudas, Señora, mi desgracia pronostico, y conozco hasta qué extremo llega el rencor vengativo de los hados, que empeñados están en verme afligido. Es posible que dexéis de la fama desmentidos los ecos con que pregona vuestros grandes beneficios? Que hayais de ser para todos piadosa menos conmigo?

Reyn. Es muy anciano tu padre?

Man. Tiene ochenta años cumplidos, y por la falta que le hago

la miseria le ha añadido otros tantos. No es posible que tolerar el martirio congojoso de una Carcel pueda su vigor perdido.

Yo le mantenía; pero la suerte me hizo servir en vuestras Tropas, y al hambre dexé, con este motivo, encargado á un tierno padre y á una esposa á quien estimo; su prision, mi desercion, de esto, Señora, ha nacido.

Os enternecéis?

Reyn. En vano, ay de mí! el llanto reprimo.

Pobres vasallos! qué daños, ese azote, ese exterminio de la humanidad os causa! cuándo querrá el poderío de los Reyes conformarse con su poderío mismo, y olvidar con estos medios extender mas sus dominios!

Man. Qué me decís, Gran Señora?

Reyn. Solo, infelice, te digo nada. Ven, Neuperg.

Man. Señora, piedad....

Reyn. Si ves los indicios que de ella te dan mis ojos, no añada nuevo delito tu desconfianza.

Vase.

Man. Qué es esto! algún arcano escondido hay en la Reyna.

Ayud. Venid, puesto que está concluido vuestro asunto.

Rosw. No lo apruebo si la Reyna no lo ha dicho.

Man. Señor, si á piedad os mueve un infeliz, os suplico que me dexéis descansar, porque estoy tan decaído con los tormentos que paso, que apenas puedo conmigo.

Rosw. Siéntate, desventurado,

que

que á compasión me has movido.

Man. Yo os agradezco el favor.

Ayud. El llanto apenas resisto.

Luisa y Alexa al bastidor.

Alex. Pues oye á todos, entremos.

Rosw. Qué quereis?

Luisa. Cielos! qué miro!

Manuel?

Man. Esposa querida?

A golpes tan repetidos (*desmayare.*)

resistir, ay Dios! no puedo.

Luisa. Ay Manuel! esposo mio!

Esto estaba reservado

para echar el sello impío

á todas mis desventuras?

Oh qué engañada he vivido!

pues quando ausente de aquí

te creia mi cariño,

aprimionado te encuentro.

Ay de mi! que un parasismo

mortal para siempre aparta

dos corazones unidos!

Rosw. No os aflijais, que ya vuelve...

mas el General.

Salé Neuperg. Qué ha sido

esto?

Alex. Que se ha desmayado

este hombre por haber visto

á su esposa, que ignorante

se hallaba de su destino.

Neup. Os sentis algo animado?

Man. Ya me parece respiro

con mayor desembarazo.

Neup. Pues seguidme.

Luisa. Dueño mio...

Man. No te aflijas, que en la Reyna

hay un corazon benigno.

Luisa. Triste y débil esperanza,

ese es amoroso arbitrio,

que por no desesperarme

le sugiere su cariño:

adónde le llevarán?

quál debe ser su delito,

ay esposo! ay tierno padre!

válgame Dios! en qué abismo

de confusiones zozobra

vacilante el pecho mio!

á un mismo tiempo á mi esposo,

y á mi padre hoy he perdido.

Salé la Reyna y Asfeld.

Reyn. Haced que todo esté pronto,

y conforme yo he prevenido.

Asf. Bien está. Pero llorosa

allí una muger distingue

Reyn. Decidla que yo la llamo,

que quiero de los gemidos

que exála saber la causa.

Asf. La Reyna os llama.

Luisa. Dios mio! me ha

la Reyna?

Asf. Aquella es, llegad.

Luisa. Cielos! sin alma respiro.

Reyn. Qué teneis, buena muger?

Luisa. Tengo preso á mi marido

y á mi padre; ese Soldado

que han sacado de este sitio

preso es mi esposo.

Reyn. El dolor es mi enemigo

modera, que su destino

corre por mi cuenta

Luisa. El Cielo

remunere el beneficio

á vuestra bondad, de modo

que quando de algun conflicto

padezcáis el sinsabor,

encontréis igual alivio.

Reyn. Sé de tu padre y esposo

los accidentes distintos,

y tú veras como á todos

el justo remedio aplico;

quieres mas?

Luis. Señora...

Reyn. Habla.

Luisa. Pues ya que no os mortifico,

y vuestra bondad se muestra

tan apacible en oirnos,

disfrutada vuestra gracia,

justicia quiero pedir.

Reyn. Yo te la prometo; dime

si es que alguno te ha ofendido?

Luisa. Yo, Señora, perseguida

hace dias que me miro

de un hombre que la torpeza

es el menor de sus vicios:

este hombre arriénda á mi padre

una tierra en el distrito

del Lugar, de que le debe tres años de renta fixos; valido de la desgracia de mi padre, el vil é iniquo seducir mi honestidad intenta con artificios; y habiendo hallado mi pecho incontrastable á sus tiros, en venganza á una prision á mi padre hoy ha metido, y me ha propuesto, qué horror! que si á su gusto me rindo me sacará de miserias, y á mi padre del peligro.

Reyn. Qué haya viles que se valgan de tan infames arbitrios, para cubrir de deshonra á una familia! qué indignos! ya de tu queja, comprehendo el fundamento y motivo; cómo se llama ese hombre?

Luisa. Esteban Laufeld.

Reyn. Qué iniquo!

Haced que le busquen luego, *Vase* y descansa en mi carifio. *Asfeld.*

Luisa. Para gloria de Alemania el Cielo os guarde mil siglos. *Vase.*

Reyn. Aunque se ofrece á mi idea tan confuso laberinto, el deseo del acierto solo queda á cargo mio, que á los Reyes alto influxo para obrar abre camino.

Sale Neuperg admirado.

Reyn. Se ha pagado ya la deuda de mi secreto bolsillo?

Está libre ya el anciano?

Qué tienes, que suspendido y absorto te estoy mirando?

Neup. Corazones peregrinos!

Reyn. Exclamas, y no respondes?

Neup. Vengo, Señora, aturdido de presenciar una scena, que en láminas de oro fino merece quedar grabada para asombro de los siglos.

Reyn. Qué ha sido?

Neup. Como mandasteis

fui á aliviar el afligido anciano; pero al llegar á la carcel lo distingui entre el confuso tropel de unos Soldados, me arrimo á ellos, y les pregunto la causa del regocijo que demostraban: entonces un Cabo, que es aquel mismo que por el preso Soldado intercedió, así me dixo:

Supe que este anciano era, por su pobreza, motivo de la desercion fingida de Manuel, y como amigo suyo, siendo honor de todos un acto tan noble y digno de un compañero, juntandome la Compañia en que sirvo, propuse á todos seria muy justo que del peligro redimiésemos al padre, juntamente con el hijo; para lo qual á una voz todos hemos convenido en pagar de nuestras sobras la deuda; y así quisimos venir á aliviar el viejo, y todo está concluido.

Este es el caso, Señora, que cada vez mas admiro, y como sé cuánto aprecio hallará en vos, he querido que el Cabo con el anciano viniesen aquí conmigo.

Reyn. Que entren al punto. **Neup.** Llegad.

Sale Carlos sosteniendo á Pablo.

Los dos. Señora...

Reyn. Yo estimo saber que tengo un Soldado tan atento á los oficios de la amistad; y quien sabe ser tan verdadero amigo, por fuerza ha de ser valiente militar.

Carl. Quantos servicios puedo hacer os en mi vida

(quan-

(quando tanto honor consigo)
 los doy por bien satisfechos.
Reyn. Que así lo creo os afirmo.
 Vos, buen viejo, consoláos,
 no temais por vuestro hijo;
 todo lo sé, y el remedio
 ya mi prudencia previno.
Pabl. No puedo pagar, Señora,
 tan inmensos beneficios
 sino rogándole al Cielo
 que en todo os sea propicio.
Reyn. Ya que me habeis dado el gozo
 de mirar que á competiros
 en las virtudes llegais,
 yo, imitando vuestro estilo,
 sabré dar el justo premio
 que al mérito le es debido;
 y así, Neuperg, escuchad.
Sale Esteban.
Esteb. Qué cobarde es un delito!
 La Reyna á llamar me envia,
 y temeroso á este sitio
 me acerco. Qué me querra?
Neup. Venid al punto conmigo. á Car.
 Ved que ese es el delator
 del Soldado.
Reyn. Ya concibo
 el asunto totalmente.
Esteb. Señora... Yo:: mis designios.....
Reyn. Por qué os turbais? El que tiene
 cuidado tan esquisito
 en mirar por el aumento
 del ejército que alisto
 es acreedor á mi agrado.
Esteb. Quando esperaba castigos
 con gratitudes encuentro? *ap.*
 Vano mi temor ha sido.
 Mi zelo...
Reyn. Muy bien lo sé:
 excusad el repetirlo;
 y para mostraros quanto
 de vuestro zelo me obligo,
 vendreis á verme comer
 quando llame. *Vas.*
Esteb. Estoy instruido.
Pabl. Las palabras que la Reyna
 á este malvado le ha dicho
 creo que ocultan misterio.

Esteb. Qué tal, Pablo? Hebeis oido
 cómo me honra la Reyna?
 Los que finos la servimos
 hallamos en ella apoyo.
Pabl. Temed vos que á descubriros
 lo que sois llegue algun dia,
 que entonces, segun colijo,
 lo que ahora es alegría
 será de amargura abismo.
Esteb. Pues de mí qué saber puede?
 Un pasagero delirio
 de amor, sin mas conseqüencias.
Pabl. Bien se ve que los iniquos,
 que con tanta obstinacion
 siguen la senda del vicio
 no hacen mérito de nada.
 Atreverse al cristalino
 espejo de la pureza
 de una muger con indignos
 medios, tentar seducirla,
 no os parece un excesivo
 crimen? Temed, sí, temed,
 que aunque no soy vengativo,
 no hay cosa que no se sepa
 por investigables juicios.
Esteb. Cómmigo usais amenazas?
 Caduco, si me reprimo
 en no castigar el necio,
 el osado desatino
 de vuestras voces, es solo
 porque ménosprecio altivo
 decrepitudes cansadas,
 en quien no conserva brios.
 Quedaos para quien sois:
 bastante en esto os he dicho. *Vas.*
Pabl. No confies, que quizá
 tienes cercano el castigo. *Vas.*
**Galeria coronada de emparrado con
 unas rejas al foro, con vista de los
 Soldados acampados: al compas de una
 marcha de instrumentos militares sa-
 le la Reyna, Neuperg, Roswik, As-
 feld, el Alferez, Soldados, Oficiales,
 habrá una mesa puesta.**
Reyn. Ya que mi benevolencia
 carece de los auxilios
 necesarios, para haceros
 las gracias de que sois dignos

quiero en presencia de todos
 comer hoy, dándoos indicios
 del afecto que en mi pecho
 para con todos animo;
 que estima mucho un vasallo
 ver á su Señor benigno:
 llegad las mesas. Neuperg,
 decid que vengan conmigo
 á comer los convidados
 que yo os tengo prevenido:
 el Rey que sabe premiar
 siempre halló en vasallos hijos.
Sale Carlos y Mannel de Capitanes.
Neup. La Reyna os espera.
Man. Carlos,
 qué es aquesto?
Carl. Amigo mio,
 servir á Maria Teresa,
 y lograr sus beneficios.
Reyn. Llegad acá, Capitanes.
Man. Por tanto honor sorprendido
 estoy.
Carl. Qué benignidad!
Reyn. Sentaos.
Carl. Tal beneficio...
Man. Mirad que de tantas honras
 ni uno ni otro somos dignos.
Reyn. No gozais de Capitanes
 el ilustre distintivo?
Man. Es verdad; peros unos pobres
 Soldados habemos sido.
Reyn. Haced lo que mando, y ved
 que yo en nada de eso miro.
Ayud. Yo estoy absorto.
Reyn. entre tanto
 dad muestras de regocijo.
Duo. Quando desea con ansia
 coger frutos abundantes
 en la tierra, siembra antes
 la semilla el Labrador.
 Así propio el Soberano
 que quiere coger servicios,
 antes siembra beneficios
 en el subdito su amor.
Reyn. Parece que han extrañado
 algunos el beneficio
 que he dispensado á los dos,
 y no sé con qué motivo.

Los hombres en este mundo
 todos tienen su principio;
 el que han tenido los dos
 de triste Soldado ha sido,
 pero han sabido por medio
 del delicioso camino
 de la virtud conciliarse
 los mas grandes beneficios:
 y como yo recompensó,
 no solo aquellos servicios
 personales que me hacen,
 sino aquellos que son dignos
 del respeto de los hombres,
 y á su bien son dirigidos,
 me parece no cumpliera
 con su virtud, ni conmigo,
 si en este caso entregara
 sus virtudes al olvido.
 Los hechos que de piedad
 hizo Carlos por su amigo,
 no son nobles? Manuel Wolf
 por su padre no ha excedido
 hasta el mismo amor filial?
 Con que este no es heroismo
 que se debe compensar?
 yo le compenso, y afirmo
 que si á la virtud rindiesen
 el tributo que es debido,
 se mejoraran los hombres,
 se aborrecería el vicio,
 las costumbres se mudaran,
 y tendría mas asilo
 la humanidad en el mundo,
 y daría al Patriotismo,
 á los Monarcas y á Dios
 el incienso que es debido,
 y al honor, y á la piedad,
 rindieran mas sacrificios.
 Ademas, que en esto quiero
 dar exemplo á los altivos
 que huyen de los Oficiales
 que á su valor han debido
 los ascensos, porque vean
 del modo que los estjmo;
 que quando yo así los honro
 han de hacer ellos lo mismo;
 y el que osado se atreviese
 á faltar á lo que digo,

probará de mis rigores,
el mas severo castigo.

Carl. Con tantas honras estoy

casi fuera de mí mismo,

Reyn. Unios con los demas,

y vosotros admitidlos.

Man. Señora, ya que os merezco

favores tan inauditos,

permitidme que á mi padre

á ver vaya mi cariño.

Reyn. Neupérg?

Neup. Señora....

Saca á Pablo Wolf y á Luisa.

Reyn. Llegad

y abrazad á vuestro hijo.

Pabl. A mi hijo? es Capitan!

Luis. Manuel! Eposo querido?

Carl. Señora, con tantas gracias.

Reyn. Pues aun no he concluido,

venga Esteban: *Saca á Esteban.*

Esteb. Qué mandais?

Reyn. Conocias al marido

de esa muger?

Esteb. Qué reparo!

Manuel Capitan?

Reyn. Decidlo.

Esteb. Señora; perdon:

mirad, que si acaso inadvertido

me he atrevido... era muger

de un Soldado.

Reyn. Quién te ha dicho

que no tiene tanto derecho

á conservar su honor limpio
un Soldado como el Rey?

Huid de mi vista, indigno,

inhumano á la virtud,

y al honor desconocido;

pero para que de exemplo

sirva en todos mis dominios,

á los públicos trabajos

por diez años te destino,

y tus bienes en favor

de esta familia confisco:

llevalde. Ahora á la amistad

Le llevan.

dad los tributos debidos.

Man. Carlos!

Carl. Manuel!

Los dos. Qué ventura! (hecho

Reyn. Dad pré doble á los que han

el singular heroismo

de libertar á ese anciano;

y todos sean testigos,

de que si con una mano

doy al pérfido castigo,

con la otra al virtuoso

le colmo de beneficios.

Todos. Viva nuestra Reyna, viva.

Reyn. Y ahora siguiendo el camino,

vosotros para Viena,

yo para Ungria, al Divino

Hacedor todos pidamos

que nos dé su patrocinio.

Todos. Si hará, que las justas causas

siempre protege benigno.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente las gradas de San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente Santo Tomas: su precio dos reales sueltas, y en tomos en pasta á 20. cada uno, en pergamino á 16, y á la rústica á 15, y por docenas con mayor equidad.

Donde ésta se hallarán las siguientes.

Las Víctimas del Amor.
Federico II, primera, segunda y tercera parte.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo Feliz.

La Hidalguia de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Luis XIV el Grande.
Gustavo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.

- El Calderero de San German.
 Carlos V. sobre Dura.
 De dos Enemigos hace el amor dos amigos.
 El Premio de la Humanidad.
 El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.
 Hernan Cortés en Tabasco.
 Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre.
 La Justina.
 Acaso, astucia y valor vencen tiranía y rigor, y triunfos de la lealtad.
 Aragon restaurado por el valor de sus hijos.
 Los tres Mellizos.
 Quien oye la voz del Cielo convier- te el castigo en premio, ó la Camila.
 La Virtud premiada, ó el verdadero buen Hijo.
 El Severo Dictador.
 La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
 Troya abrasada.
 El Amor perseguido, y la Virtud triunfante. Con un Saynete intitulado las Besugueras.
 El Sol de España en su oriente, y Toledano Moyses.
 Caprichos de amor y zelos.
- Mas sabe el loco en su casa, que el cuerdo en la agena y natural Vyzcaino.
 El mas Heroyco Español; lustre de la antigüedad.
 Jerusalem conquistada por Gofredo de Bullon.
 Defensa de Barcelona por la mas fuerte Amazona.
 El Hidalgo tramposo.
 Orestes en Sciro, Tragedia.
 La desgraciada hermosura, ó Doña Ines de Castro, Tragedia.
 El Alba y el Sol.
 De un Acaso nacen muchos.
 El Abuelo y la Nieta.
 Juego completo de diversion casera para Navidad, y Carnestolendas; Tragicomedia, la Virtud aun entre Persas, lauros y honores grangea, con Loas y Saynetes.
 El Tirano de Lombardia.
 Cómo ha de ser la amistad.
 La buena Esposa. Drama heroyco en un acto.
 El Feliz encuentro.
 La Viuda generosa.
 Munuza. Tragedia en cinco actos.
 Ademas hay un gran surtido de otras varias, saynetes y entremeses.

FIN.

LA BUSCONA,

ó

EL ANZUELO DE FENISA:

COMEDIA

DE FREY LOPE FELIX DE VECA CARPAZ,

Y REEUNDIDA

POR DON CANDIDO MARIA TRIGUEROS.

Die meos quisquis pepererit multa.

PUB. SIR. FRAGM.

CON LICENCIA EN MADRID:

AÑO DE 1801.

Se hallará en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, número 3.
La casa de los Greros.

El Conde de San Gerónimo.
 Carlos V. sobre Duta.
 De dos Enemigos hace el amor dos amigos.
 El Premio de la Hombresidad.
 El Hombre conosció a la razón, & la Magest prodensa.
 Herano Cortes en Tabasco.
 Por ser fealy serochic de pafel con-
 tra su sangre.
 La Justicia.
 Acia, audela y valer vosen grande
 y rigot, y triquios de la lealtad.
 Aragon enterrado por el valor de sus
 hijos.
 Los tres Melinos.
 Quiza era la fur del Cielo conriet-
 to el castigo en granca, & la Ca-
 mila.
 La Virtud perimada, & el verdades
 inen Hen.
 El Sireno Ombre.
 La del Perdonce y Turco del Castillo.
 Tropa amada.
 El Amor poru guida, y la Virtud
 triunfante. Con un Sireno inica-
 lido in Besuguras.
 El Sol de España en su corona, y Te-
 rotraa Moym.
 Caprichos de amor y odio.

Mas sabe el loco en su casa, que el
 cuerdo en la agena y orruca Vyr-
 oaina.
 El mas Heroico Español; lustre de la
 antigüedad.
 Jerusalem conquistada por Gofredo
 de Bullon.
 Defensa de Barcelona por la mas fuer-
 te Armada.
 El Hidalgo caraposa.
 Orestes en Seico. Tragedia.
 La desgraciada harmonia, & Dofa
 Inas de Castro. Tragedia.
 El Alho y el Sol.
 De un Ataso sacen muchos.
 El Abuelo y la Nieta.
 Juego conuente de diuersas castri-
 gata Nariidad, y Carnebolanda;
 Tragedia, la Virtud conuente
 Fortis, laureo y honores granca,
 con Lora y Sirenos.
 El Truco de Lombardia.
 Como ha de ser la orruca.
 La buena Epoca. Dama, baroyen en
 un arco.
 El Ballenca depe.
 La Vida generosa.
 Maraca. Tragedia en cinco actos.
 Ademas hay un gran número de otras
 orruca, orruca y entremes.

FIN.